

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

MADRID. EN QUÉ DIRECCION CONVIENE HACER LOS ESTUDIOS MÉDICOS. Fisiología ecléctica.—Todavía mas sobre la monomanía sin delirio; por D. Higinio del Campo.—Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion y exámen de sus poderosas acciones medicinales; por su director D. José Salgado.—ESTUDIOS CLINICOS. CLÍNICA DE HOSPITALES. Cáries seguida de un absceso por congestion. Curacion á la vez que otros padecimientos, por D. Ramon Eusebio Morales, profesor del Hospital general de Madrid. Observacion recogida por el ayudante de la misma enfermería D. Miguel Calvo.—CLÍNICA PARTICULAR. Sobre el uso del hielo y de los emolientes en las hérnias atacadas.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de las fiebres intermitentes rebeldes por medio de la hidroterapia.—Fricciones estibadas; peligros que de ellas pueden originarse.—Ulceracion crónica del estómago. Tratamiento.—CIRUCIA. Tratamiento de las fisuras palatinas.—DERMATOLOGÍA. Psoriasis; tratamiento por medio del copaiba.—ANATOMÍA. Sulfato de zinc. Disolucion concentrada para conservar las sustancias animales.—PRENSA FARMACEUTICA. Recoleccion de la goma tragacanto en el Asia Menor; por L. Soubeiran.—Ioduro de potasio ó de sódio. Nuevo método de preparacion.—Solubilidad del hierro y protóxido de hierro gelatinoso en el aceite de hígado de bacalao y en los aceites fijos.—VARIEDADES. Almanaque médico del mes de agosto.—NECROLOGÍA.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

Madrid 26 de Julio de 1857.

EN QUÉ DIRECCION CONVIENE HACER

NUESTROS ESTUDIOS MÉDICOS.

FISIOLOGÍA ECLECTICA.

Segun hemos indicado ya, aunque son muchas las obras pertenecientes á los diversos ramos de la medicina que se hallan concebidas bajo un plan verdaderamente ecléctico con deliberada intencion de sus autores ó sin ella, son poquísimas las que se proponen la esposicion dogmática de esta doctrina, y no conocemos ninguna en que se hallen consignados con estension y método sus principios fundamentales. Ni podia suceder de otra manera, porque estos principios se destacan de un modo vago y mal definido del fondo que forman los demás sistemas, y deslindarlos cumplidamente, dándoles el valor de una ley universal, es empresa de muy difícil por no decir imposible ejecucion.

Solo tenemos noticia de la memoria del señor Guerin, sobre el eclecticismo en patologia. En ella se propone principalmente consignar el criterio que puede servir á esta doctrina para conseguir su objeto de separar lo verdadero de lo falso en el terreno de los sistemas exclusivos. Esto era encaminarse derechamente á la parte fundamental de toda filosofia, y si el Sr. Guerin hubiera resuelto el problema con tanto acierto como supo plantearle, habria hecho un importantísimo servicio á su doctrina, prestándole la consistencia y viabilidad de que por desgracia carece. Mas lo cierto es, que el único criterio que encuentra el Sr. Guerin para su eclecticismo es la experimentacion, cayendo de este modo completamente en el método *á posteriori*, que, como sabemos, conduce en derechura la medicina al organicismo puro. Se defiende este autor de la objecion que podria hacerse considerando su criterio como el mismo que profesa el empirismo indocto, y para distinguirlo advierte, que no siendo en rigor científico este último empirismo, carece de un verdadero criterio y no puede confundirse con la doctrina dogmática que él trata de definir y deslindar. Mas no se hace cargo de que en buena lógica, si se adopta sistemáticamente la experimentacion pura como principio único y se admiten todos sus resultados, venimos, como queda dicho, á parar al organicismo; ó de lo contrario no queda otro medio que recusar

la filosofia en sus mas elevadas generalizaciones, proponerse girar en un círculo de leyes experimentales secundarias, sin elevarse jamás á las primitivas, que es lo que constituye el empirismo práctico propiamente dicho, mas ó menos indocto, segun que es mas ó menos estrecho el círculo que se ha trazado, y fuera del cual se propone no salir.

Preciso es que el Sr. Guerin se decida por uno de estos extremos: ó profesar solo un empirismo práctico, ó estenderle á la metafísica; ó encerrar el criterio de la experimentacion en los límites de la terapéutica y cuando mas de la fisiología y la patologia, ó aplicarle á todos los conocimientos humanos; siendo empirico en el primer caso y en el segundo organicista. De todos modos no es la fórmula que dá este autor la mas adecuada á las pretensiones del eclecticismo, y si hemos de poder juzgar este sistema en medicina, preciso nos será, á falta de otros mas exactos espositores, esponerle nosotros mismos en la forma lógica que se desprende del pensamiento que le sirve de base.

El eclecticismo en fisiología debe ser una fusion ó conciliacion del organicismo y del vitalismo ontológicos. No admite exclusivamente que las funciones dependan de la estructura, ni viceversa, la estructura de las funciones; pero incluye simultáneamente entre las causas un substratum funcional y un substratum material. Convergamos, dice, en que el organismo consta de fuerzas y de órganos, y aun para proceder con mas equidad, dividamos estos últimos en sólidos y líquidos. Así pues, tendremos que los sólidos, los líquidos y las fuerzas son el trípode vital; que de su uniforme y conveniente accion resultan la vida y la salud, y que por su medio se pueden explicar todos los fenómenos de la existencia orgánica, resultado á que en vano se aspiraria partiendo exclusivamente de alguno de los tres órdenes de causas que acabamos de indicar. ¿Quién nos impide referir ciertos fenómenos puramente dinámicos, la actividad nerviosa en sus diversas manifestaciones, á un agente inmaterial, desconocido en su esencia, pero sobradamente demostrado por sus efectos? ¿Por qué no hemos de reconocer tambien que la estructura de los sólidos y el estado de los humores intervienen poderosamente en el mecanismo de las funciones, y contribuyen en gran parte al desenvolvimiento y conservacion del organismo? La razon y la experiencia enseñan de consuno, que en la economía se presentan muchos efectos independientes de todo lo corporal y tangible, y que solo pueden explicarse por un impulso interior espontáneo é inmaterial; pero que tambien influyen mucho las disposiciones de estructura y las cualidades de los líquidos en el modo de ser de los órganos y funciones, y en la produccion de todos los actos propios de la vida.

Pero este ingenioso sistema tiene sus inconvenientes. Esa fuerza misteriosa, ese *impetum faciens*, se parece asombrosamente á una especie de cuerpo sutil, al vapor que mueve una máquina; y como un vapor, un éter, un fluido cualquiera, por mas impalpables que se los suponga, no dejan de ser cuerpos, resulta que nada hemos adelantado con admitir una explicacion que no explica, y una division que en realidad no divide, puesto que las fuerzas no quedan aisladas sino siempre unidas á un cuerpo, como lo estaban primitivamente en el organismo. Por otra parte, si difícil es establecer las fuerzas y los fenómenos dinámicos, independientemente de las demás condiciones de la exis-

tencia, no lo es menos concebir siquiera los sólidos y los líquidos sin alguna fuerza, aunque sea solo material, física ó química. Tenemos, pues, que no puede hacerse clasificacion alguna metódica de los fenómenos fisiológicos, distribuyéndoles en dinámicos y anatómicos; porque todo fenómeno real y concreto, desde el mas sencillo y elemental hasta el mas complicado, presenta á la vez estos dos aspectos, y solo por abstraccion y para comodidad del entendimiento se le puede considerar separadamente bajo alguno de ellos; pero sin que esta separacion se halle de manera alguna en el orden natural de los acontecimientos, ni pueda trasladarse á las que suponemos cosas en sí, y que no son mas que fenómenos, elevados indebidamente á la categoria de sustancias.

Además, en una economía que se supone compuesta de sólidos, de líquidos y de fuerzas, como agentes y causas de los órganos y funciones, falta la unidad primitiva y espontánea que constituye el carácter mas sobresaliente de la vida, y sobran fenómenos colocados en la categoria de principios ó de causas, en términos de no quedar ninguno para figurar como consecuencia ó resultado. En efecto, los tres supuestos elementos de la vida la acompañan en todos sus grados, son irreducibles entre sí y no permiten establecer la unidad, sino á manera de producto ó suma de la multiplicidad, no integral y primitivamente, como de hecho se halla establecida en los cuerpos organizados. Donde quiera que tomemos la vida en la hipótesis ecléctica, siempre tenemos un compuesto y nada mas que un compuesto, siendo así que debiéramos encontrar un simple y un compuesto simultáneamente, que es lo que exige la razon y lo que demuestra la experiencia. Y no se nos diga que el simple se halla en la conciliacion y fusion de los tres componentes; porque entonces exigiríamos que se dé un nombre á este principio simple, átomo ó dinamismo, y habremos venido á parar á uno solo de los sistemas de que queríamos huir. Pretender conciliarlos, es pues dejar sin resolver el problema filosófico, es intentar lo imposible, es demostrar mas buena voluntad que medios para salir del compromiso que se acepta.

Por otra parte, si se admite á la vez como causas la fuerza y los átomos, lo simple y lo múltiple, lo material y lo inmaterial, el dinamismo y los órganos con su doble carácter de líquidos y de sólidos, ¿qué lugar queda para los efectos en semejante sistema? Ninguno en general: solo se encontrarán causas y efectos particulares, pero relativos y contingentes. Vamos á explicar, por ejemplo, la secrecion de la bilis: esta será efecto de las fuerzas vitales y de las condiciones anatómicas, físicas y químicas, del hígado, de la sangre, etc.; las alteraciones de la secrecion deberán atribuirse á alteraciones de estructura cuando existan: cuando no, á cambios puramente dinámicos. Pero todo esto no establece mas que una sucesion de acciones, puestas alternativamente como causas ó como efectos, segun que se las considere relacionadas con las precedentes ó con las subsiguientes; no nos dá, como quiere el sistema, la verdadera causa, la causa esencial, el principio de los fenómenos, en la union ó conciliacion de los principios opuestos adoptados exclusivamente por otros sistemas. Para esto sería preciso establecer categorias entre los hechos en general; elevar á unos y deprimir á otros; señalar á estos como consecuencias y á aquellos como principios; subordinar la diversidad á la unidad, la materia al dinamismo, ó viceversa. Mas el eclecticismo

no procede así; no subordina, compara; no resuelve el problema, da una solución anfibia, y sin embargo quiere obtener las ventajas de una solución, de una subordinación, que en realidad no se atreve a establecer en vista de las gravísimas dificultades que ofrece.

Así es que el vitalismo sostiene en general, que en toda función existe una causa, el principio vital, y un resultado, la organización; el organicismo, por el contrario, proclama la tesis opuesta; pero ambos consiguen el objeto de satisfacer las aspiraciones que llevan irresistiblemente al entendimiento hacia lo absoluto. Incurren en un exclusivismo erróneo, pero con lógica; al paso que buscando la fusión se falta necesariamente a la lógica por evitar el exclusivismo. Este debe evitarse efectivamente, mas no por el camino que aconseja la filosofía ecléctica.

Descendiendo a los pormenores de la aplicación del eclecticismo a la fisiología, se obtienen abundantes pruebas de que, aun en particular, es totalmente arbitraria la pretendida distinción de los agentes de la vida en dinámicos y orgánicos, atribuyendo entre estos unos a los sólidos y otros a los líquidos. Efectivamente, ningún fenómeno del organismo puede considerarse en general como un efecto puramente material o puramente dinámico, y en particular cualquiera de ellos puede ofrecer ambos caracteres, según las circunstancias. En general todos exigen condiciones anatómicas y condiciones dinámicas, según dejamos espresado; pero pueden darse casos en que a un cambio anatómico siga una función dada, así como en otros puede la misma función seguir a un cambio puramente dinámico. La aptitud funcional de la mujer para la fecundación sucede a ciertos cambios de estructura del aparato uterino, por manera que puede atribuirse a estos cambios en las mujeres fecundas; pero en las que no lo son, aun cuando reúnan las mismas condiciones anatómicas, es preciso apelar a causas dinámicas; resultando así que un solo hecho se explica de diverso modo, se atribuye a causas distintas, en dos casos particulares. Ni podía suceder de otra manera, no teniendo mas criterio que la sucesión para establecer las relaciones de causa a efecto. Semejante procedimiento no ofrecería inconveniente alguno, si no se abrigara la pretensión de dar verdaderas causas en sí, dotadas esencialmente de esta categoría y existiendo con independencia de sus efectos; siendo así que las causas conocidas son todas fenomenales, y solo existen relativamente a los puntos de vista bajo los cuales se las considera. De todos modos, es lo cierto que las causas que asigna el eclecticismo a los hechos fisiológicos son variables y hasta arbitrarias, enteramente insostenibles, cuando se trata de creaciones ontológicas que debieran ser permanentes y dar invariablemente unos mismos resultados.

Atendido cuanto dejamos espuesto, el eclecticismo debería comprender que, con el vitalismo ontológico sobre la atomística orgánica y con el organicismo la fuerza vital, y que la unión de estos sistemas, lógicos por separado, es una contradicción en la que nada se conserva por haber querido conservarlo todo.

Y sin embargo, con todas sus contradicciones, el eclecticismo es el sistema adoptado de hecho en la práctica de todos los autores y de todos los tiempos. Es que los sistemas exclusivos llevados a sus últimas consecuencias, no pueden sostenerse un instante en el terreno práctico, en el cual es mas fácil explicar contradiciéndose, que conformarse con el rigor de fórmulas teóricas que rechaza la experiencia. Estas fórmulas han tenido siempre mayor o menor influjo en los procedimientos científicos, y a esto se ha reducido la intervención de los sistemas en la práctica; pero llegando a cierto punto, se ha preferido obrar empíricamente con arreglo a las leyes de una experiencia mas o menos estensa e ilustrada, a proseguir aplicando inflexiblemente el rigor de los principios filosóficos. Despues se ha buscado una explicación del hecho. Esta conducta, que es la excepción en los sistemas exclusivos, es la regla en el eclecticismo, y por eso resulta, como dijimos al principio, que de no refundirse este último o asemejarse extraordinariamente a alguno de los

primeros, como acontece harto a menudo, equivale al empirismo, y en rigor no se diferencia de él, sino en dar algun valor a las explicaciones que el empírico desprecia como inútiles entretenimientos.

En resumen, el eclecticismo en fisiología consiste en considerar a un tiempo como causas generales de la vida, la organización material y las fuerzas inmateriales. De este modo todo se convierte en causas y no queda ningún efecto en general.

El eclecticismo establece en la economía, en lugar de una creación ontológica como los sistemas exclusivos, muchas creaciones ontológicas, independientes e incompatibles. Así es que reúne los inconvenientes de los demás sistemas, sin ofrecer como estos la apariencia de una solución del problema fundamental de la fisiología.

El eclecticismo, en fin, no es un guía en la práctica, sino un recurso para explicar los hechos obtenidos por el método puramente experimental. Como estas explicaciones son variables y hasta cierto punto arbitrarias, no suministran reglas fijas de conducta.

En el artículo inmediato nos ocuparemos del eclecticismo en patología y en terapéutica.

MATIAS NIETO SERRANO.

TODAVIA MAS SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO,

por D. HIGINIO DEL CAMPO.

Artículo 2.º y último.

Asenté en mi primitivo escrito por el Sr. Castelví impugnado, que todos los pueblos al establecer los deberes de los asociados, habían comprendido la moralidad de una manera diversa y a veces tambien contradictoria. Y considerando que el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo santo y lo vituperable, lo premiable y lo punible variaban lastimosamente en la conciencia de las naciones, deduje que la virtud moral no es en si misma una verdad absoluta, hija legítima de la justicia universal, sino mas bien una pauta ideal, variable al tenor de las creencias y costumbres de los pueblos.

Mi amable impugnador, no pudiendo negar la verdad práctica que encierran estas desconsoladoras palabras, conviene que este párrafo contenga una verdad histórica; es decir, la historia de los estravíos, locuras y vértigos humanos. Mas para atenuar esta confesión deplora, que por atender a las formas haya yo descuidado el fondo, y que por seguir la verdad histórica haya omitido la verdad filosófica. Esta sublime verdad no se encuentra, según él, en mis premisas, y lo peor es que de ellas he sacado una consecuencia terrible, la negación de la moral; porque ó la moral ha de ser una verdad absoluta, como emanada de un ser infalible e invariable, ó no tiene existencia.

Por este párrafo y los seis que siguen deduzco, que el Sr. Castelví es joven, entusiasta y apasionado, que vive al calor de las ilusiones, no habiendo llegado aun para él la hora de las decepciones y los desengaños. Es cruel en verdad sacrificar el brillo de aquellas a la descarnada realidad; pero el filósofo es preciso que considere y examine la cuestión bajo todos los aspectos posibles, y saque sus consecuencias a *ratione*, y nunca seducido por los ímpetus de una imaginación fósforica ó por los delirios de un ensueño brillante pero falaz. No seguiré al Sr. Castelví al terreno especulativo y altamente metafísico en que se engolfó, limitándome por lo mismo a probar la exactitud que encierra el párrafo que impugna y condena.

Ante todas cosas, diré a mi apreciable contrincante, que yo no he negado la existencia de la moral como gratuitamente me supone; he sentado si dos proposiciones premisas: 1.ª que la legislación está fundada en la verdad moral; 2.ª que cada pueblo, y ahora añadiré cada hombre, comprende la moralidad de diversa manera; y la consecuencia lógica que de estas premisas estraje fué la negación, no de la verdad moral, cuyo conocimiento concedí a todos y cada uno de los hombres, sino de la cualidad de verdad absoluta a la ciencia de lo justo é injusto, que cada pueblo y cada hombre comprende y aplica a su manera en la regulación de sus acciones.

Lo que el Sr. Castelví llama historia de los estravíos, locuras y vértigos humanos, es el compendio de las acciones y acontecimientos narrados por los historiadores de todos los siglos y naciones; y aunque pese al orgullo humano, ó hay que convenir en que las excepciones constituyen las reglas generales y que la locura es el estado normal del hombre, ó hay que admitir como buenas y valederas mis premisas y exacta la consecuencia que de ellas se desprende. Echemos una mirada sobre la razón de las acciones humanas y examinémosla sin la exageración poética que nos lleva a considerar las cosas, no como son en sí, sino como quisieramos que fuesen.

La tendencia primordial del hombre le conduce a huir el dolor y buscar el placer, amarse y considerarse sobre todas las cosas, de donde se deriva aquel antiguo adagio, *primum mihi, secundum mihi...* y su deducción lógica el egoísmo. Aunque nos cueste pena el confesarlo, el egoísmo es, pues, la primera, mas fuerte y mas natural pasión del hombre, y siéndolo estaría el hombre en contradicción consigo mismo, si no obedeciese al principal estímulo de

su naturaleza. Para contrapesar esta tendencia primordial, el hombre siente los afectos que se elevan tanto en determinadas organizaciones, que en ocasiones dadas hacen callar al egoísmo y a las pasiones sus hijas y auxiliares, siendo la sociabilidad el punto de partida de todos ellos. Por último vienen los sentimientos. El hombre apasionado por todo lo bello, todo lo noble, todo lo generoso y elevado, se entusiasma y reviste hasta con el ropaje de la exageración las imágenes seductoras a que da cuerpo su fantasía; así es que en la capacidad a que llega en cada individuo esta facultad, hay que buscar la diferencia que se advierte en las apreciaciones de los hombres respecto a los sentimientos. La moralidad, el honor, la gratitud, la consecuencia, y en fin, todo lo que comprendemos en el catálogo de virtudes, son puro sentimentalismo, y por lo mismo cada hombre, según el alcance de su egoísmo y según su sensibilidad relativa, las juzga, acepta ó modifica.

Constituido el hombre en sociedad, la violencia y la astucia se sobrepusieron a la debilidad y a la inocencia, y el mas fuerte y mas sagaz quedó jefe de hecho; pero temiendo ser sustituido por otro mas atrevido, procuró sostenerse invocando el derecho y la aquiescencia pública. Llamó al cielo en su auxilio vendiéndose por vicario ó delegado de los dioses inmortales para conseguir lo primero, y apeló a los sentimientos generosos para lograr lo segundo. No obstante, el egoísmo y la indomable soberbia de los que seguían al jefe en fuerza y valor no se dió por satisfecho, y para acallarlos y asociarlos a su autoridad, este inventó los honores, las gerarquías y la participación de soberanía sobre los débiles, quedando de hecho establecida la explotación del hombre por el hombre y autorizada la esclavitud. Por consiguiente quedó destruida la fraternidad humana y barrenada la ley natural, según nos dice Fleuri. En vano los filósofos demostraron y enseñaron la identidad de origen de la familia humana y dedujeron de aquí la igualdad de derechos de todos los hombres; sus acentos quedaron oscurecidos y desoídos; los sacerdotes establecieron en el Olimpo categorías y autorizaron por lo tanto las que existían en la tierra, santificando de paso los vicios y violencias con el ejemplo de los dioses. El egoísmo y el ansia de estender los goces no reconoció límites, y fué preciso que Jesucristo viniese al mundo a predicar su sublime doctrina, aconsejando la paz entre el estruendo de la guerra diciendo: la paz os dejo, la paz sea con vosotros: no hagáis a otro lo que no queráis que contigo hagan, y por el contrario, haz a los demás lo que para ti desees; y al mismo tiempo la fraternidad é igualdad que de ella dimana, diciendo: amaos los unos a los otros; en el reino de mi Padre no hay distinciones ni categorías, y allí todos serán juzgados solamente por sus obras.

Pero las costumbres opusieron una barrera insuperable a la inteligencia genuina de la moral sublime del cristianismo, y aun despues de establecido este, la soberbia y la violencia hollaron a la debilidad y a la humildad, y el sacerdocio convertido en un poder del Estado pidió y obtuvo gerarquías, privilegios y goces, transigiendo en cambio con la ferocidad de aquellas. Las leyes, expresión fiel de las costumbres de su época, no pudieron menos de reflejar la prepotencia de unas clases y la abyección de otras, y la penalidad y nomenclatura de los delitos traspasó los límites de la moralidad, según al presente la comprendemos. Así es, que desde el Código visigodo ó Fuero Juzgo hasta las Siete Partidas, ya mucho mas humanas, vemos al privilegio triunfante y a la debilidad abatida; y mientras el homicidio cometido por un noble apenas era penado, máxime si recaía sobre un esclavo de su propiedad, el causado por un infeliz esclavo era digno de los mas horribles tormentos, con particularidad si la víctima del asesino era un noble ó dignidad, civil ó eclesiástica.

La civilización y la filosofía, adelantando en su obra lenta pero segura, han cultivado la moral cristiana y dulcificado poco a poco las costumbres feroces de nuestros mayores. Pero aun en esta obra meritoria ha hecho su papel el egoísmo, pues los príncipes, por estender su potestad aliándose con el pueblo para abatir la orgullosa nobleza, han creado sin saberlo una potencia, que si se desborda puede arrastrar consigo las seculares instituciones. Las masas que hace algunos años se consolaban de sus infortunios con la perspectiva de la bienaventuranza, van comprendiendo el alcance de sus fuerzas y piden un lugar en el banquete social; mas como la muchedumbre carece de instrucción, que es la que hace comprensible y fácil la idea de lo justo é injusto, para conquistar los bienes positivos, cede a la violencia de su egoísmo y se arroja al crimen en vez de conquistar lenta y ordenadamente el futuro puesto que la está reservado. Las clases elevadas é instruidas, que debían predicar con el buen ejemplo, marchan a la adquisición de las riquezas por la vía mas corta, con tal que cubra las apariencias de la moral y las conveniencias. En el día no hay orgullosos barones, que invocando la antigüedad de su alcurnia y el poder de su lanza, quieran avasallar a sus conciudadanos por la violencia; pero sí copia de intrigantes y ambiciosos, que para conseguir sus fines de prepotencia y ambición no reparan en invocar la sacrosanta religión, la moralidad sublime, la libertad augusta, el orden y hasta el bien público, y con todo estos hombres no tienen creencias, ni les mueve otra pasión que el mas repugnante egoísmo. Las leyes en esta época han perdido la ferocidad primitiva; pero en este siglo positivista el oro suele hallar en su espíritu, si no en su letra, un ladito por el que sin faltar a ellas puedan atenuarse los delitos de los poderosos; y el espíritu de bandera y opinión política suele tener influencia, aunque indebida, en sus resoluciones. En fin, según no puede menos de confesar el Sr. Castelví, el mundo es y será siempre el mismo. El hombre en todo tiempo amará sobre todas las cosas su individualidad, y el egoísmo siempre será la primera condición de su vida social; y la única diferencia que habrá de este y sucesivos siglos a los anteriores, consistirá en

que civilizado el egoísmo será mas cortés y menos cínico, puesto que procurará ocultar su fealdad con el albo ropaje de la virtud.

Probada la realidad de las premisas veamos la legitimidad de la consecuencia. Se llama verdad absoluta la que se prueba por sí misma, ó mas bien la que no necesita probarse. No necesitando probarse ó probándose por sí misma, todos los hombres deben comprenderla y sentirla del mismo modo, ó no debe de haber discrepancia en el modo de considerarla. La verdad moral, base de la legislación, es y ha sido considerada y admitida de diferente manera por los diversos legisladores de la humanidad; luego la moralidad, base del sentimiento de lo justo é injusto, no es una verdad absoluta; y no siéndolo, es y ha sido una pauta ideal variable, que cada país adaptó á sus usos y costumbres y que varió con ellos. Este argumento es legítimo y no admite réplica ni distinción.

Mi digno impugnador pone en boca del ciudadano el siguiente argumento hablando con el legislador, que resume cuanto aquel se esforzó en acumular para probar la cualidad de verdad absoluta de la moral. Puesto que dice: «no hay una regla de la que deriven vuestras leyes; soy dueño de adoptar la que mas me acomode... ¿Quién os ha dado facultades para erigir en pauta de mi conducta un pensamiento solo vuestro? ¿De dónde habeis sacado esa pauta? ¿A qué principio ó derecho os habeis atenido? ¿Esas leyes que no podeis llamar positivas, de dónde las habeis tomado? ¿Dónde están esos poderes?» Si en este siglo de ilustración estas preguntas prácticamente hechas á un letrado escitarian su hilaridad, y un juez las contestaría con la aplicación lisa y llana del Código; ¿cuánto mas inútil sería esta cuestion iniciada por un esclavo en la edad media, cuando dijese, por ejemplo: por qué se me corta la mano en vivo y se me ahorca despues, cuando mi dueño asesino á latigazos á mi anciano padre por pura diversion, y yo le maté porque esta misma injusta ley que me condena, le sentencié á una pequeña multa? Desengáñese mi apreciable contrincante: no en vano, ni por pura representación, las leyes se arman con el aparato de la fuerza; si es preciso que el juez esté asistido de alguaciles, guardia civil, calabozos, cadenas y verdugos, esto prueba que la fuerza tiene que apoyar al catálogo de las leyes que son respetadas por el comun de los hombres, más por el terror que causan sus castigos, que por la equidad que encierran sus decisiones. Esto es horrible para un alma apasionada y sensible; pero es un hecho, y ante los hechos hay que bajar la cabeza, siquier sea con un hondo desconsuelo.

Entrando el Sr. Castelví en el cuarto artículo, y dando por sentado el orden moral absoluto como norma de las acciones humanas, hace distinción de la parte obligatoria de aquel y de la facultad que tiene el hombre de aceptarle ó no; pues á no ser así, dice con razon que no existirían ni aun las ideas de mérito, demérito, virtud y criminalidad, de imputación y de arrepentimiento, y concluye con Bentam definiendo el delito: «Un hecho ó la emision de un hecho de que resulta más mal que bien.»

Atendiendo á que las leyes han variado con las épocas, y á que las ideas morales de lo justo ó injusto han mudado con las costumbres y opiniones de las sociedades, definiré yo la ley: «Un hecho previsto por el Código y cuya trasgresion tiene asignada pena.» Mi contrincante conocerá que hay muchos hechos que repugnan á la moralidad, y cuya represion no se halla en el Código. La hipocresía, la avaricia, la soberbia, la embriaguez y mil acciones injustas é innobles, que diariamente sublevan la conciencia pública contra sus autores, se encuentran en este caso; y á pesar de que el Código no les asigna lugar en sus páginas, de aquellos vicios y acciones resulta más mal que bien.

Como ya me he ocupado de la esplicación del mecanismo intelectual del hombre, del sentimiento moral que goza, en cuya buena ó mala direccion tanta parte tiene la educación, y por último del fundamento de la ley penal y su definicion, no seguiré al Sr. Castelví en lo mucho bueno que en estos tres asuntos dice con su acostumbrada erudicion; y supuesta la obligacion de todo ciudadano de conformarse con la ley y obedecer sus mandatos, tanto porque constituido el hombre en sociedad, si adquirió derechos es muy justo que respete los de los demás coasociados; lo que le constituye en obligacion estrecha de respetar la ley que garantiza los legítimos de todos los ciudadanos, cuanto porque su inobservancia ó la violacion supone castigos ó penas afflictivas; paso á ocuparme del delito y de su comision, dando al paso algunas esplicaciones, para mejor comprender la base en que apoyé mis preguntas sobre la aberracion mental que supone la comision del delito.

El delito es la infraccion de la ley ó su falta de cumplimiento, y en esto convengo completamente con el señor Castelví. Tampoco niego, ni es posible negar, al hombre la facultad de conformarse ó no con ella, porque si no tuviese libertad moral no podria darse ni infraccion ni falta de cumplimiento, y la ley sería una cosa inútil en las sociedades humanas, y no existiría como no existe en las reuniones de los animales sociables, los cuales ventilar sus diferencias en el terreno de la fuerza y son completamente libres de agruparse con sus semejantes ó abandonarlos. Mas como estamos ventilando la existencia de una enfermedad que deja sin imputacion de crimen á los que faltan á la ley padeciéndola, decia yo, que con este manto podrian cubrirse muchos si no todos los delitos: 1.º porque concediendo la moralidad como verdad absoluta incrustada en el corazon del hombre, nadie podria faltar á su conciencia, que en este caso sería su mas fuerte pasion, sino los que padeciesen un estravio en el uso de su racionalidad; y 2.º porque estando la ley armada de castigos y teniendo en su mano hasta la vida y libertad, las dos aspiraciones mas legítimas y naturales del hombre, se necesita para desafiarla poco menos que la temeridad del niño que insultase á un leon. Y en la consideracion de estas dos premisas fundaba yo la pregunta de si el delito *per se* no supone una aberracion mental en el que le comete? Mi

digno compofesor, en las consideraciones filosóficas en que entra para esplicar la deliberacion y espontaneidad de los hechos criminales y la justicia con que son penables, dice: «Los motivos que mueven la voluntad á obrar, como no sean de espontaneidad pura, como dejen lugar á la deliberacion, nunca son tan fuertes que la arrastren á pesar suyo.» Convento en ello, máxime cuando la voluntad, como ciega que es, nunca obra sin orden de la deliberacion ó sea el entendimiento que discute; en primer lugar lo útil ó no de una accion y luego la moralidad de ella. Pues bien, por mas que el resultado de la accion discutida fuera conveniente al que la proyecta, si la moral fuese una en la conciencia de todos los hombres, solo los locos podrian cometer delitos, y la virtud sería indeclinable condicion del hombre que gozase del estado normal. Por desgracia no es así, y como cada uno segun su organizacion y educacion comprende sus deberes sociales y morales, se necesita la ley, pauta de los deberes, y el juez que pese las acciones de los hombres, y segun la letra y espíritu de aquella califique los delitos y aplique la pena al delincuente, en proporcion á la escala de penalidad.

Pero hay hombres mal educados, hasta avezados al crimen desde su infancia; los hay de pasiones fuertes, tambien de tendencias orgánicas perversas, y estos hacen el mal por el mal mismo y no por conseguir un fin útil para sí, como los demás criminales; roban por robar, y sin necesidad; matan por matar, en lo que acaso hallan un placer. Y todos estos criminales obran avasallados por una atraccion irresistible al crimen ó por una costumbre inveterada, que anula por completo la razon. Y con todo, estos son los criminales mas feroces y peligrosos. A estos solo la impotencia física ó el miedo pueden contener, porque sus crímenes son actos casi irresistibles. Como no hacen uso de su racionalidad sino para combinar maldades y para borrar sus huellas y desorientar á la justicia humana, no son dignos de perdon, como no lo es un lobo carnívoro que obedeciendo sus instintos feroces destruye los ganados y mata los pastores. Y á pesar de todo hay que reconocer en estos miserables un estravio mental, bien sea causado por el escaso ó ningun desarrollo de la conciencia de lo justo ó injusto, bien por la viciosa educacion del órgano que está encargado de este sentimiento moral, ó bien por una especie de desequilibrio congénito de las pasiones, afectos é instintos que residen en la masa encefálica.

Mi apreciable contrincante no pudiendo negar estos hechos, admite en estos casos una mayor dificultad para resistir á la vehemencia de las pasiones, pero no irresistible. No la niega tampoco en algunos delitos cometidos por tales gentes; pero no la admite por regla general, sino por escepcion. Pero ¿cómo conoceremos estas escepciones? ¿Cómo distinguiremos la irresistibilidad de la verdadera manía sin delirio? La gran dificultad la ve el Sr. Castelví en distinguir la accion de una pasion no contenida á tiempo de la de una inclinacion fulminante irresistible. Tal vez la carencia de motivo sea uno de los principales caracteres diferenciales.

Así como en el estado normal hay movimientos voluntarios de accion irreflexiva, segun indiqué en el anterior artículo al tratar de la dependencia de la voluntad, concibo con el Sr. Castelví la monomanía súbita, transitoria, que hace saltar al hombre, no automáticamente sino á impulso de un agente moral, que obra de improviso y exageradamente sobre la voluntad, sin participacion de la razon. Si estos casos fuesen tan auténticos y probables como el ejemplo de monomanía homicida causada por el fanatismo y las dos semi-manías por imitacion que describe El Siglo Médico en su número 173, nada tendría que decir y regularmente tampoco los tribunales; mas en el hecho de no admitir estos nuestras deducciones ó de admitirlas con repugnancia, cuando no están basadas de una manera clara y precisa, nos ponen en el caso de ilustrar la cuestion hasta donde alcance la ciencia; pues no basta que en un caso dado tenga el médico legista un convencimiento moral, si le faltan razones para convencer al tribunal. La carencia de motivo utilitario podrá ser una razon para llamar nuestra atencion hacia el exámen del estado moral del reo; pero no basta para calificarlo, si el estravio mental que condujo al hombre hasta el crimen desapareció desde el momento que le cometió. Entonces el grito de la razon aterrada, luego que reconoce la enormidad del abismo á que le condujo la voluntad ciega y estraviada, la conducta morigerada del reo, que no explica el paso súbito que ha dado desde la honradez al crimen, algun antecedente sospecho de trastorno mental y la narracion de la causa ó móvil que le impulsó á obrar mal, si es que conserva el recuerdo, contribuirán á formar una semi-prueba de monomanía, que el médico podrá esforzar segun su talento; pero que no llegará acaso á tranquilizar la conciencia del tribunal, que encuentra con frecuencia en los reos este arrepentimiento tardío, unas veces real, otras calculado, y sabe que la monomanía es enfermedad fácil de simular.

El Sr. Castelví con una modestia que le honra, confiesa que no es mentalista, aunque en mi concepto sus escritos revelan estudio y profundidad en la materia, que con todo no se resuelve á decidir. Por otra parte, como niega á la frenología el derecho de influir en la cuestion con sus observaciones craneoscópicas, queda el diagnóstico de la monomanía sin delirio en la lobreguez y confusion de que es de desear lo saquen los médicos especialistas de las enfermedades mentales.

Para concluir diré al Sr. Castelví, que no puedo retirar lo que asenté respecto á la impotencia física y al miedo, como asideros que contienen al hombre en la pendiente del vicio. El miedo no será solo por los castigos materiales que merece el crimen, porque estos no es difícil burlarlos con una buena combinacion de astucia, influjo ó interés. El miedo puede ser tambien causado por el temor de perder su reputacion de austeridad y virtud, ó de verse señalado como malvado y perder su dignidad como hombre ó su reputacion como ciudadano. El miedo puede fundarse en la alta estimacion que cada uno tiene de sí

mismo, es decir, en su vanidad, así como cada pasion del hombre puede apoyarse en otra y producir por esta combinacion un resultado diverso. No crea el Sr. Castelví, por lo que llevo escrito, que yo soy un misántropo, que creo al mundo una caverna de malvados, no: el hombre no es ni malo ni bueno, tiene disposicion á seguir ambos caminos, y las circunstancias deciden generalmente de dar actividad á sus disposiciones y de dirigir las. El hombre mas criminal y vicioso suele tener momentos en que es capaz de las acciones mas nobles y elevadas, y no existe malvado endurecido que no tenga su especie de honradez, ni hombre honrado y de buenas costumbres, que no tenga en su conciencia alguna mancha que le avergüence. No dudo de la existencia del mérito, de la virtud, del honor ni del heroísmo; pero por desgracia de la humanidad, la turbamulta de virtuosos y héroes lo son por especulacion y vanidad, y la virtud sin pretensiones es cosa tan rara como la modestia y el amor platónico. En fin, comprendo las exigencias del honor, que no suele ser sino vanidad; doy mi tributo de admiracion á los mártires de todas las edades y todos los principios ó creencias; sé adónde alcanza la exaltacion en que ponen al hombre las voces sonoras y las ideas generosas, pues pasé mi juventud entre el calor de las pasiones políticas y el estruendo de la guerra civil; pero cuando se cuenta cerca de 50 años y se palpa la esterilidad de la lucha y la infecundidad del sacrificio sobre cuyas hecatombes se ha sentado no la virtud, ni el mérito, sino la ambicion tornadiza, se tiene derecho para dudar y cuestionar sobre la cordura ó locura de los hombres que se sacrifican al honor y al heroísmo. No aludo, ni es mi ánimo referirme á los sucesos políticos de nuestro país. Todo el mundo es patria, y los hombres son los mismos en toda la redondez de la tierra.

Doy gracias al Sr. Castelví por el placer que me ha proporcionado con los cuatro artículos á que contesto. En todos ellos, y en cuanto les concierne, no ha habido expresion alguna que haya podido herir la susceptibilidad mas esquisita, cuanto mas la mia ya embotada por el tiempo. Espero haber guardado al Sr. Castelví el mismo miramiento; pero si por inadvertencia se ha deslizado mi pluma y le ha causado la mas mínima desazon, yo le ruego dispense mi viveza, pues ni mi carácter ni mi educacion me permitirían lastimarle en lo mas mínimo; estando seguro, por el contrario, de la estimacion que me merece y la simpatia que ya me liga á su persona.

Pola de Siero, mayo de 1857.

HIGINIO DEL CAMPO.

Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion, y exámen de sus poderosas acciones medicinales; por su Director D. JOSÉ SALGADO.

IV.

Exámen de las virtudes medicinales.

Por mas que la extraordinaria fama de las aguas de Carratraca sea un testimonio irrecusable de sus poderosas y variadas virtudes, y aunque el entusiasmo con que se las mira justifique su actividad medicinal, superior á todo encarecimiento, es un hecho evidente para los profesores, que hoy son tan ignoradas sus cualidades, como su manera de obrar.

Si, atendiendo únicamente á la conveniencia de dar á conocer este precioso recurso, cuya eficacia no es estimada en todo su valor, consideraba de una absoluta necesidad el exámen de la accion terapéutica de estas aguas, con el objeto de deslindar las relaciones entre el agente medicinal y el organismo que puedan favorecerla ó contrariarla, y de sentar algunos datos que sirvieran de guía á una doctrina racional que permitiese al médico prescribir este remedio con la confianza y seguridad que los demás de que dispone, los nuevos é importantes resultados que he tenido la fortuna de conseguir en el estudio de estas aguas, me imponen el deber de ocuparme con alguna detencion de cuanto pueda esclarecer sus propiedades terapéuticas, y contribuir á determinar cuáles sean las mejores circunstancias para obtener los resultados mas ventajosos.

Como que los efectos medicinales de las aguas están siempre subordinados á la disposicion de la economía, del mismo modo que en todos los fenómenos de la naturaleza depende constantemente el efecto de la aptitud del cuerpo que recibe la impulsión, es sin duda alguna del mayor interés la apreciacion de las condiciones individuales y morbosas, puesto que de ellas pende el grado de relacion y de armonía de que han de resultar los cambios que se apetecen.

Partiendo de este hecho como de un principio fundamental, no omitiré fijar la atencion sobre las espresadas circunstancias; pero procuraré al mismo tiempo dar el debido valor á las cualidades del agente que produce las diversas modificaciones y los variados resultados terapéuticos que en cada caso se consiguen.

Si se sujeta á un análisis razonada la accion que las aguas de Carratraca pueden ejercer en las diferentes condiciones de nuestro organismo, se advierte desde luego que por sus cualidades y composicion llevan en sí razon bastante para ocasionar un gran número de cambios importantes, y para oponerse por muy distintos medios á multiplicadas alteraciones; ya sean debidas al predominio exagerado de un órgano ó de un sistema, á la disminucion de algun elemento ó aptitud funcional, ó á un trastorno accidental en las relaciones íntimas de los principales sistemas.

En efecto, ellas son capaces de prestar á nuestra organizacion elementos esenciales, cuya falta es suficiente para dar lugar á las perturbaciones mas profundas. Ellas, por el estímulo que ocasionan, pueden variar la aptitud fun-

cional de los órganos sobre que actúan; inducir variaciones en su actividad propia y en la de los demás órganos con que tengan mas íntima relación, y por consiguiente en el grado de energía con que se ejerza el dinamismo vital. Ellas también, por el juego que establecen entre los órganos y entre sus funciones, son capaces de refrenar directamente la excesiva influencia de alguno de ellos; de distraer en nuevas acciones que provocan, los elementos ó las fuerzas que sostenían aquella perniciosa actividad, y de promover una eliminación que la compense ó que libre al organismo de su influencia anormal. Ellas, en fin, son susceptibles de producir modificaciones esenciales en nuestros humores, cambiando así su viciosa composición; de variar radicalmente la disposición de nuestros órganos, y de facilitar la disolución y eliminación de los productos insolubles de varias sustancias, que llegan á veces á alterar gravemente la salud.

Consultando lo escrito acerca de estas aguas, se las ve recomendadas para un gran número de padecimientos, suministrándonos estas deducciones de la observación una prueba segura de su virtud medicinal, por mas que no sean suficientes para fijar los casos de aplicación. En la Memoria publicada en 1758 por D. Juan José García, farmacéutico de Málaga, que contiene las noticias dadas por D. Manuel Fernandez Barea y otros médicos que habían observado los efectos de la administración de estas aguas, se lee, según refiere también mi respetable antecesor D. Juan de la Monja, manifestando su conformidad, en la Memoria publicada en 1818: «Estas aguas son prodigiosas en el uso esterno: generalmente curan todos los afectos cutáneos aunque tengan complicación venérea. Se aplican con feliz suceso para los dolores reumáticos nacidos de frialdad, para los de las articulaciones; resuelven las hinchazones de piernas y tumores duros; son prodigiosas para los parálisis y escorbúticos; son poderosas para las detenciones menstruales, aunque sean muy continuadas; lo mismo para los sujetos que padecen destempe cálido de cabeza, procedido de estudio ó otras cavilaciones; tienen particular virtud para curar todo género de llagas, aunque sean envejecidas, y con actual corrosión de huesos; para los que padecen llagas en la garganta, y corrosión de la campanilla; son peregrinas en fistulas; se advierten felicísimas curaciones en las fracturas, dislocaciones ó relajaciones, por inveteradas que sean; resuelven poderosamente los cuerpos extraños contenidos en las articulaciones, y confortan los nervios debilitados. Los que padecen escoriaciones en los párpados, los ojos encarnizados ó llenos de impurezas, aunque estén ciegos, recobran su vista. También se curan gonorreas antiguas y flujos blancos; siendo tan poderosa su virtud balsámica, que se extiende á otras muchas enfermedades.»

En la misma Memoria añade el expresado Sr. Monja, á mas de especificar varias enfermedades comprendidas entre las enumeradas: «Pueden usarse con seguridad y confianza en el leucoma y estafiloma, y en general en las oftalmías mas rebeldes, en los pólipos de la nariz, en el bocio, en los exóstosis, en los tumores enquistados y lupias, en las varices, en las relajaciones producidas ó sostenidas por laxitud de los tejidos y en la prociencia del recto y del útero. Cita igualmente entre las enfermedades en que se consiguen los mejores resultados el histerismo, la alferencia, la debilidad de la vista y del oído y varias parálisis; los dolores crónicos de las articulaciones y tejidos fibrosos y musculares, de la cabeza, oídos y muelas, las vesanias y vértigos; las hemorragias uterinas, flujos blancos, abortos, gonorrea y diarrea de índole pasiva, las caquexias escrofulosas, clorosis, raquitismo, elefantiasis de los griegos, la sarna y la tiña.»

En otra Memoria que publicó el mismo Sr. Monja en 1852, y en la que después de algunas consideraciones sobre la importancia de las aguas minerales, etc., se ocupa de la virtud curativa de las de Carratraca, se halla también: que son estas aguas de la mayor utilidad en los afectos del tubo digestivo sostenidos por la inercia de este aparato, en los infartos viscerales, en la intoxicación mercurial y saturnina, en la palidez y debilidades nerviosas y musculares, en los afectos calculosos de los riñones y vejiga, en las afecciones reumáticas, gotosas, espasmódicas y en las parálisis, en la caquexia silílica, en las fistulas y úlceras atónicas, y por último en las cáries; aunque exceptúa la articulación cúbito radial, ofreciendo en esto una prueba contra la exactitud de los datos deducidos de la simple observación.

Esta recopilación de las enfermedades en que se ha comprobado la beneficiosa influencia de las aguas de Carratraca, justifica ciertamente el renombre y popularidad de que gozan, y ofrece una garantía importante de su energía medicinal.

Sin embargo, como que por esta simple enumeración de tan diversos males no solo es imposible la exacta valoración de la actividad terapéutica de estas aguas, sino también determinar con seguridad los casos en que convienen, por no espresarse en general el período, grado ó condiciones de las dolencias, ni la disposición individual que reclaman, se comprenderá perfectamente la necesidad de estudiar su manera de obrar, deduciéndola del examen de sus propiedades y de su mineralización dominante, y de las circunstancias en que deben encontrarse los órganos ó la economía para conseguir ventajas de su aplicación.

Entre las cualidades que caracterizan á las aguas de Carratraca, merece principalmente llamar la atención su temperatura de 14° R., pues sin embargo de que afortunadamente puede hoy variarse para apropiarse la acción de sus demás elementos á un gran número de condiciones que de otro modo no obtendrían en ellas una modificación favorable, es sin duda una de las que mas han contribuido á hacer popular la fama de sus virtudes.

A poco que se medite en la actividad que una agua de esta naturaleza, susceptible de producir en nuestro organismo efectos de excitación, proporcionados al grado de

escitabilidad y disposición del individuo, debe gozar por la circunstancia de estar dotada de tan baja temperatura, se comprenderá la grande eficacia con que en muchos casos ha de hacer sentir sus efectos, y se hallará muy fundado el gran crédito de aquellas albercas.

Efectivamente, las personas dotadas de una constitución húmeda y poco irritable, de carnes flojas y de escasa energía vital, los debilitados por falta de equilibrio en sus funciones ó por sus males, los de un temperamento linfático y aun los nerviosos sin un eretismo exagerado, ó cuyas neuropatías estén unidas á un elemento asténico, deben hallar en estas aguas un modificador poderoso, cuando no es excesiva la debilidad, ó cuando no permanecen en el baño mas tiempo de aquel que reclama su estado, para no resentirse de las pérdidas inmediatas á una gran sustracción del calor, ó de las dificultades de una buena reacción. Las personas en quienes la acción orgánica se ejerce de una manera regular y sin tendencias á una exaltación perturbadora, los de un temperamento sanguíneo-linfático, y aun sanguíneo sin disposición hiperémica marcada, y los nerviosos cuya energía vital puede facilitar la reacción, han debido alcanzar y lograrán siempre beneficios notables en este baño frío; si la excitación inmediata ó consecutiva de la piel puede combatir directamente el padecimiento ó variar la aptitud del órgano que padece; si el aumento de actividad del organismo logra restablecer el equilibrio perdido, y por último, si por la acción sedativa del frío aplicada por tiempo suficiente se rebaja el exceso de excitación morbosa, ó por el influjo alterante de los principios minerales absorbidos desaparece la discrasia humoral que sostenía los males.

La circunstancia de tomarse los baños naturales en piscinas ó albercas en que pueden variar de sitio los enfermos, y desenvolverse con un ejercicio regular una fuerza de resistencia contra la acción del frío que á la entrada estremece, contribuye á sus buenos resultados, que favorecen también la renovación continua del agua y aun la atmósfera que las rodea.

Los espresados modos de relación, de que pueden resultar los beneficios que se apetecen, espican muy bien como por el uso exclusivo de un medio de curación tan enérgico, han merecido estas aguas ser consideradas como el recurso salvador de los habitantes de aquellas provincias, á quienes el rigor del clima, relajando la piel y debilitando la constitución, pone en el caso de necesitar, al menos en alguna época de su vida, de un auxilio tan poderoso para aumentar el tono de los órganos y la energía de las funciones, y para imprimir á la economía un grado mayor de acción vital.

Si la sola cualidad debida al grado de calor dá á estas aguas propiedades importantes y condiciones tan á propósito para derramar beneficios inmensos bajo aquel cielo meridional, la modificación de su temperatura, que variando completamente su modo de obrar, las pone en armonía con otras muchas condiciones individuales, las concede virtudes no menos eficaces, que extienden considerablemente la esfera de su actividad.

Que la eficacia de las aguas minerales está siempre subordinada á su temperatura y al modo de su administración, á la cualidad y proporciones de sus mineralizadores activos, y á la asociación especial que constituyen, es un hecho bien conocido, y que pone fuera de duda que á la variación de sus elementos de acción ha de seguirse precisamente un cambio en los resultados.

Nada es á la verdad mas fácil de aceptar que la diferencia esencial de los efectos inmediatos y consecutivos, cuando al estremecimiento y horripilaciones que produce al principio aquel baño natural, y á la disminución del pulso y concentración del círculo que causa, se sustituyen el calor dulce y agradable, y la sensación de bien estar, sin descenso notable en las pulsaciones y acompañada de un movimiento suave periférico, que ocasiona el baño templado; ó la impresión de un calor fuerte que sobreescite y enrojezca la piel, activando sus funciones y el círculo sanguíneo.

Por otra parte, la elevación de la temperatura de estas aguas rebaja la cantidad de sulfido hídrico, aunque dejando mas de la que tienen la mayor parte de nuestras aguas sulfurosas, puesto que apreciada al salir de las cañerías á 38° R., y en baños preparados del modo ordinario á 24°, siempre ha escedido de 6,5 centímetros cúbicos por litro, cuya cantidad aumentará considerablemente con algunas precauciones que se emplearán desde este año.

Esta variación, que modifica profundamente su acción medicatriz, constituye en ciertas dolencias la parte principal del tratamiento, y por su medio se prestan estas aguas á una ventajosa aplicación en muchas circunstancias, en que serían inútiles y aun nocivas á la temperatura con que nacen.

Los sujetos muy delicados ó constituidos por su disposición orgánica, por su edad ó por sus males, en estado de gran debilidad; los dotados de una escitabilidad nerviosa excesiva; los robustos ó muy irritables, y los propensos no de un modo imminente, á congestiones ó irritaciones internas, cuando se hallan en la necesidad de apelar á este medio de curación, y finalmente, aquellos cuyos padecimientos están sostenidos por una diátesis, pueden obtener los mayores beneficios por el influjo de estas aguas aplicadas en baño templado, sin experimentar los fuertes movimientos fluxionarios que el natural provoca, por hallarse en perfecta armonía con la susceptibilidad; porque favorecida la absorción de los elementos mineralizadores, indispensable para que tenga lugar la acción alterante, ha de corregirse con mucha mas seguridad el vicio humoral que sostenía el padecimiento; ó porque puede facilitar la eliminación del principio ó del estímulo morboso por los sudores que generalmente promueve.

Cuando la desaparición del mal que se desea combatir reclama un estímulo mayor y el estado de resistencia y

escasa impresionabilidad del sujeto lo permite, se puede sacar gran partido del baño caliente, así como también cuando haga falta una fuerte excitación de la piel y tejidos inmediatos, con el objeto de inducir en ellos una modificación directa, de derivar un estímulo fijo en algún órgano importante, de promover sudores copiosos, que equilibren el grado de energía de los distintos aparatos secretorios, ó que eliminen el principio morboso.

La importancia de la modificación de la temperatura, apropiada á la susceptibilidad y distintas condiciones orgánicas, aparece seguramente bien comprobada; puesto que ella facilita la racional aplicación de estas aguas en un gran número de estados anormales á que de otro modo no alcanzaría su acción, y porque sirve al mismo tiempo de medio seguro de satisfacer muchas indicaciones que se deducen principalmente de la disposición del organismo.

JOSÉ SALGADO.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA DE HOSPITALES.

Cáries seguida de un absceso por congestión.—Curación á la vez que otros padecimientos; por D. RAMON EUSEBIO MORALES, profesor del Hospital general de Madrid.—Observación recogida por el ayudante de la misma enfermería, D. MIGUEL CALVO.

La enferma de que nos vamos á ocupar, llamada Ana Nevada, natural de Ladrada, provincia de Avila, aclimatada en la misma, soltera, de 18 años de edad, temperamento nervioso-linfático, idiosincrasia desconocida, de buena conformación, constitución débil, estatura baja, piel fina, color pálido, hija de padres sanos, dedicada á las labores domésticas y que solo había padecido las enfermedades propias de la infancia, es una de esas desgraciadas que con tanta frecuencia pueblan los hospitales, la cual se presentó en el establecimiento el día 18 de febrero, y fué destinada á la cama número 36 de la sala de Nuestra Sra. de Madrid.

Interrogada en la primera visita nos dijo: que á la edad de 14 años padeció una erisipela flemonosa en la pierna derecha, que terminó por supuración, desde cuya época no volvió á estar libre de algun padecimiento, mas ó menos grave, sobre todo de tumores, que fueron supurando sucesivamente, dejando en ella señales indelebiles en diversas regiones, particularmente sobre la clavícula derecha, costado izquierdo, borde posterior de la axila del mismo lado, tercio anterior de la quinta costilla derecha, parte media de la décima y undécima del mismo plano, tercio inferior del peroné correspondiente, parte anterior, media y superior de la pierna y dorso del pie de la misma estremidad, y por último, otra sobre el dorso del pie izquierdo, quedando por cicatrizar solo una abertura insignificante en la parte media y lateral izquierda del pecho, de la cual le fué extraída una esquirla huesosa, de una pulgada de longitud por cuatro líneas de ancho, con dentellones en sus extremos, habiendo salido otras mas pequeñas de la tibia y de algunos de los tumores citados, según relación de la enferma. Presentaba esta á nuestra consideración, el día de su entrada, un tumor voluminoso, que se extendía desde la región escapular izquierda hasta el nivel de las primeras vértebras lumbares, siendo sumamente triste el estado general de la paciente, á la cual se ordenó un ligero alimento, una bebida diaforética y el linimento sedante para untura á toda la parte afecta.

Si hubiéramos de seguir el tratamiento tan variado á que hubo necesidad de someter á la enferma, y dar cuenta de las alternativas porque la vimos pasar desde el mayor grado de gravedad hasta el alivio y su reparación, sería interminable esta historia; mas siendo ageno á nuestro propósito semejante relato, diremos solamente lo mas necesario.

A los pocos días de su estancia en la sala, y después de habernos asegurado que se trataba de un absceso por congestión, próximo á abrirse espontáneamente, nos anticipamos á dar salida á la gran colección de pus que contenía, principiando por una punción exploradora, y en seguida la dilatación con el bisturí en el punto mas declive, por la que salió un pus oscuro-amarillento con multitud de copos de color y consistencia cerebriforme, despidiendo cierto olor repugnante.

Acto continuo se le aplicaron mechas de hilas á la herida con aceite de ruda laudanizado, compresas empapadas en un líquido aromático y el vendaje correspondiente, dando la posición adecuada á la parte operada y á la enferma, que sufrió la operación con deseo y sin accidente alguno desagradable.

Prescripción. Quietud, abstinencia, una bebida pectoral, dos cortadillos de tintura de quina acidulada y la observación conveniente para la renovación del apósito, reiterando el fomento indicado.

A las pocas horas se presentó una ligera reacción, cesando los dolores de la parte operada.

Desde los primeros días de marzo, en que se abrió espontáneamente el tumor por la parte superior, hasta últimos de abril, se usaron diferentes medicaciones, como vá insinuado, para librar á la enferma del peligro de que se veía amenazada en su estado general, ya por las absorciones, la fiebre, la demacración, inapetencia, sed, insomnio, dolores contusivos en las articulaciones, la supuración abundante del foco purulento y la diarrea casi continua, motivada mas de una vez por indocilidad de la paciente respecto á los alimentos y bebidas. Entre estos se le propinaron, las gelatinas, carne asada y otras sustancias reparadoras, los cocimientos de arroz blanco

gomoso y diascordado, las limonadas, preparados del ópio y del hierro; en una palabra, los diversos remedios reconstituyentes, tónicos, antisépticos y aun antiespasmódicos, que exigía su deplorable situación. Pero lo que principalmente pudo conseguirse fué aplicar algunos tópicos y hacer las curaciones ordinarias con lechinos impregnados en aceite de manzanilla, inyecciones aromáticas y la compresión adecuada y permanente, de que se obtuvieron los mas ventajosos resultados.

A mediados de mayo ya habíamos conseguido se cerrase por completo la ancha cavidad que formaba el absceso; lo cual se verificó á espensas de una inflamación adhesiva, espeliendo antes porciones esfoliadas de la sustancia compacta del hueso escapular. A continuación se cicatrizó la abertura artificial y otra espontánea que se había establecido en la parte superior del tumor.

La abertura de la piel, que correspondía al sitio cariado del omoplato, y de que acabamos de hacer mérito, era de cortas dimensiones, pero lo bastante para aplicar por ella los auxilios quirúrgicos y hacer la exploración conveniente para la seguridad del diagnóstico.

Antes de notarse un alivio tan marcado en la parte afecta, tuvimos que combatir unos dolores de índole reumática y unas intermitentes rebeldes con los medios que la ciencia conoce, luchando al paso con la terca resistencia de la enferma, que repugnaba las medicinas de cualquier género, y supliendo á todo la paciencia, con la cual pudimos lograr sanase por completo aquella infeliz; la que sin ninguna clase de miramientos se marchó del hospital sin alta el día 5 de junio, cuando se la tenía de observación, á fin de que se confirmase su convalecencia ya establecida.

REFLEXIONES. A pesar de que el asunto, por ser de sumo interés, se halla debatido ya por muchas capacidades científicas, diremos cuatro palabras para completar nuestra breve historia, sin analizar las opiniones encontradas, ni llevar la que tenemos sobre el particular mas allá de los límites que pueden permitirse.

Los abscesos sintomáticos, ó sea por congestión, han revelado siempre una lesión comunmente profunda de un hueso, mas ó menos distante del sitio en que aparecen, aunque varían algo su curso y el cuadro sintomatológico.

Son tan distintas sus manifestaciones, es decir, los puntos en que se los advierte, que en el mayor número de casos se duda de donde provienen, ó lo que es lo mismo, su origen y la fecha de su nacimiento. Los enfermos que sobre esta dolencia hemos consultado, se vieron por lo general sorprendidos por la aparición de un tumor en tal ó cual parte, sin poderse dar cuenta del motivo de su presentación; mas recogiendo algun antecedente, ó apreciando su temperamento, su género de vida y otras indicaciones relativamente á enfermedades padecidas, es fácil decidir con alguna seguridad y precisión. Sin descender á mas pormenores, y concretándonos á la enferma en cuestión, vemos una joven linfática, sin regla á los 18 años, que había habitado largo tiempo y dormido en la humedad, mal alimentada y peor vestida, con una predisposición singular á padecer cáries y tumores consecutivos con rara y admirable fortuna. Pero no siendo constante su marcha, como se vió en este último caso, en que faltó la propensión á sanar con tanta facilidad por los solos esfuerzos de la naturaleza, tuvimos que prescindir del precedente tan reiterado, adoptando las medicaciones indispensables que hemos reseñado, para obtener su curación.

Antes de abrir el absceso de que se trata, procuramos distinguir y apreciar si lo era por emigración del pus procedente de cáries de alguna vértebra, costilla ó del omoplato, resultando ser este el hueso atacado segun viene dicho. Y como no era indiferente su procedencia, fué preciso inspeccionar y esperar con reserva el resultado de nuestra sospecha anticipada, no sin recordar el paralelo de estos tumores con los de otra naturaleza, como los flemones difusos, ó limitados á un solo punto. Mas la dificultad no estaba en esta sola consideración; era indispensable, luego de asegurados de su índole, tener muy en cuenta el tratamiento que se había de emplear, con relación al sitio en que se presentaba y las circunstancias individuales de la persona que padecía.

Mucha cautela necesita el profesor antes de resolver sobre la suerte de estos desgraciados, y no poca en escoger el medio, cuando menos de aliviarlos, ya que no salvarlos la vida tan comprometida por un padecimiento cuyo nombre basta para desconfiar.

El punto de partida en tales casos es la manera de dar salida al pus, por las contingencias á que están sujetos los enfermos; y como precisamente el objeto que nos proponemos al escribir estas líneas es emitir sobre esto nuestro humilde parecer, lo daremos con el resultado casi constante de nuestras observaciones.

No está el peligro, en nuestro concepto, esencialmente en la entrada inevitable del aire en el foco purulento; lo está en su permanencia por falta de salida. Si la abertura es muy pequeña, pueden temerse los fatales resultados de la presencia del agente aeriforme, envuelto con los materiales de supuración que indispensablemente quedan en aquella cavidad patológica. Por esta razón, y otras que deben omitirse, conviene hacer una ó mas aberturas por las cuales salga cuanto contengan los tumores ó abscesos de esta clase, sin cuidado de que el pus mezclado con el aire mine el espacio en que se halla encerrado, comprometiendo la generalidad, adonde no se le consiente por su buena, libre y acertada salida; empleando después las sustancias convenientes para corregir los estragos que ocasiona ó pudiera ocasionar su momentánea y rápida presencia. Sin embargo, no es tan absoluto este proceder, pues si pudiera generalizarse habría dado la ciencia un gran paso; pero téngase presente esta conducta en aquellos casos y regiones que lo permitan, y se obtendrá mas de una vez el beneficio deseado.

Después de dilatados los abscesos, se procederá á su curación como reclamen las circunstancias; lo cual no puede lograrse con simples aplicaciones inactivas. Por esto es de necesidad el esmero en la renovación del vendaje y en la introducción de las sustancias medicamentosas que han de modificar el estado de las paredes del foco, llegando, si es posible, al sitio primitivo de la escena, y cuidando siempre simultánea y muy particularmente del todo del individuo que padece, sin cuyo requisito de nada serviría la simple cirugía, emancipada de la higiene y la farmacia.

Madrid 16 de junio de 1857.

MIGUEL CALVO.

CLINICA PARTICULAR

Sobre el uso del hielo y de los emolientes en las hernias atascadas.

Mucho há que estoy en la convicción de que las ciencias médicas adelantarian mucho mas, si sus profesores pudiesen publicar con igual libertad los casos adversos que los prósperos; y digo pudiesen, porque realmente no pueden ó no deben, pues nunca faltarian discursos que se valiesen de semejantes casos para fraguar la desgracia y la deshonra del que, lleno de abnegación y amor á la ciencia, hiciese público un caso desgraciado de su práctica; nunca faltaria quien, viendo la función desde el palco, se creyese mas hábil para desempeñar el papel. Aquella convicción, pues, me induce á publicar el siguiente caso, que creo no carece de interés. Tres profesores hemos estado constantemente á la cabecera del enfermo, otro mas vino en consulta una vez: todos cuatro tenemos nuestra conciencia tranquila, todos cuatro hemos empleado cuantos medios nuestra poca ó larga práctica, y los mejores autores, pues ha habido tiempo de consultarlos, nos han aconsejado: esto no obstante, no han faltado algunos que considerándose (por mi parte á todos se lo concedo) mas instruidos, nos atribuyen un resultado que ellos se creen muy seguros de haber evitado. Pero vamos al caso, que en las reflexiones iremos fundando nuestra conducta.

M. F., de 26 años de edad, soltero, de temperamento linfático, de idiosincrasia hepática, de constitución débil y enfermiza, había padecido las enfermedades de la infancia, y á mas otras que no nos han clasificado, pero que le hicieron arrastrar una niñez achacosa y anémica, en términos de creerle difunto varias veces, y hace cosa de año y medio tuvo una fiebre lenta que á duras penas se corrigió. Hacia los años de 1843 se le produjo por primera vez una hernia inguinal derecha, que logró introducirse con dificultad, y que en 1854 volvió á presentarse, y tambien se consiguió reducirla. El 8 de este mes fué á una romería, bailó, corrió, comiera probablemente frutas secas, avellanas en particular, pues fué lo que mas abundó, y por último regresó á su pueblo, que dista media legua, á caballo y al trote; volvió segunda vez á la romería y otra vez á su casa, pero todo esto seguido. Para acostarse se quitó un braguero, no del todo bien construido, que llevaba puesto habitualmente. En la mañana del 9 se levantó, pero sin ponerse aquel, y á los pocos momentos, nos dijo, le vino un golpe de tos, y con él notó que se le había reproducido la hernia. Pasarian unas dos horas cuando llamaron al facultativo del pueblo, sin duda después que el enfermo se cansó en hacer tentativas inútiles para reducirla. Desde luego el profesor lo vió mal, hizo ligeras tentativas de reducción, y convencido de que nada podía conseguirse por entonces, mandó llamar al padre, que estaba fuera, y dispuso un baño general de una hora lo menos, y fricciones al anillo con la pomada de belladona. Después del baño volvió á procurar la taxis, favoreciéndola con aspersiones de éter sobre el tumor, pero en vano; este en nada había variado, y creyendo el digno profesor el caso grave, pidió un compañero.

Sería la una del día cuando llegué yo á la cabecera del enfermo; estaba este en un segundo baño general y su estado era el siguiente: había habido uno ó dos vómitos puramente biliosos y en corta cantidad, algun que otro eructo, algo de sed, pulso pequeño, contraído y algo frecuente; examinada la parte, encontré una hernia inguinal oblicua ó esterna, derecha y constituida por un entero-epiplocele; el tumor tenia unas ocho pulgadas de longitud por unas cinco de latitud; estaba duro, resistente, doloroso, y el color del escroto era natural aunque algun tanto rubicundo: por lo demás, el estado moral del enfermo era bueno; sin duda como en dos ocasiones había librado bien, confiaba que en esta tercera sucedería lo mismo. Una vez examinado el enfermo, y hechas nuevas pero inútilmente algunas tentativas de reducción, pasamos á conferenciar á presencia del padre.

Hecha por mi dignísimo compañero una minuciosa y detenida relación histórica del enfermo, de sus padecimientos y de lo que en el caso actual había observado y propinado, conformes en el diagnóstico y en el pronóstico, el que hicimos comprender al padre que en nuestro concepto era muy grave, pasamos á acordar el tratamiento que había de emplearse. Se habló de la sangría general, pero atendiendo al estado débil del enfermo y á sus padecimientos anteriores, mi compañero y aun el padre creyeron debía aplazarse un poco, á ver si por otros medios podía conseguirse buen resultado. Convinimos en prolongar el baño en que estaba el enfermo por cinco ó seis cuartos de hora, renovando el agua convenientemente, á su salida poner una enema de infusión de tabaco, y después procurar de nuevo la taxis con constancia, aunque con prudencia, favoreciéndola con aspersiones de éter sobre el tumor y una posición conveniente, y por supuesto procurando tambien de antemano la dilatación del anillo con la pomada de belladona. En el entretanto yo pasé á un pueblo inmediato á hacer la visita por un compañero que estaba enfermo, y la familia del nuestro, en vista del tris-

te pronóstico que dimos, determinó llamar á un tercer compañero. En efecto, cuando volví, ya había venido este, y reunidos los tres, examinamos de nuevo al enfermo, y de nuevo procuramos, aunque en vano, la reducción, deteniéndonos algun tiempo en las tentativas. Convencidos de no conseguir nada por entonces, tuvimos nueva consulta ante la familia, convinimos en el diagnóstico y pronóstico, y no tardamos en ponernos de acuerdo tambien en el tratamiento. Nos resolvimos por la sangría, por ver si relajábamos algo la fibra, haciendo entender al padre que cuando hay dos peligros, es preciso acudir al mas inminente. Les propuse el frío, puesto que se nos había acabado el éter, pero mis dignos compañeros lo temían y estaban mas por los emolientes locales; determinamos, pues, dar una buena untura de belladona á todo el tumor, y encima poner una gran cataplasma de malvas, repetir la enema de tabaco y dejar descansar un rato al enfermo, mientras se daba tiempo á los efectos de la sangría. Tambien pedimos el cloroformo para usarlo al hacer la taxis. Luego que nos pareció intentamos de nuevo esta, deteniéndonos en ella por espacio de hora y media lo menos; nada pudimos conseguir, á pesar del uso local del cloroformo. El estado general del enfermo seguía el mismo, si se exceptúa algunos borborismos que se oían al procurar la reducción y alguno que otro vómito, pero puramente bilioso y en corta cantidad.

Visto lo poco que conseguíamos, y teniendo yo tanta fé en el frío, cuyo modo de obrar tan claro lo veía, no obstante haber tambien epiplocele, le volví á proponer, y mis dignos compañeros condescendieron, aunque sin esperanza alguna. Yo mismo me encargué de renovar convenientemente las compresas de agua de la pila (eran las once de la noche y estaba lloviendo con aire O.), porque nieve no había, y á pesar de haberlo hecho con la constancia y frecuencia que es de suponer, nada se consiguió. Entonces dispusimos un tercer baño general, á ver si en él éramos mas felices. A la hora de estar en este empezamos otra vez la taxis, deteniéndonos mas de media hora, pero sin fruto, aunque hubo momentos en que nos hizo concebir esperanzas. Sacamos al enfermo del baño, le dimos una buena untura de belladona, y le pusimos una gran cataplasma de malvas y una enema de árnica y le dejamos descansar, lo que nos pedía con instancia. A los tres cuartos de hora volvimos á intentar la reducción, prolongando esta vez nuestras maniobras, siempre moderadas, por espacio de siete cuartos de hora, pues nos parecía conseguir algun resultado, aunque lento, y favoreciéndolas con las irrigaciones de éter. Sin embargo, á las tres y media de la madrugada, rendidos ya todos, enfermo, asistentes y nosotros, nos retiramos un poco á descansar, dejando puesta una cataplasma de malvas al tumor, después de dar otra untura de belladona.

Las cinco y media de la mañana serian cuando nos levantamos, y nos encontramos con que el enfermo no había podido descansar nada; que sus facultades intelectuales se estraviaban algo, y que había una fiebre intensa; por lo demás el vientre ni estaba dolorido ni meteorizado, echaba alguna que otra bocanada de bilis, sin duda porque teniendo sujeto al enfermo á una abstinencia completa redundaba este líquido en el estómago, cuyas fibras estimulaba á manera de cuerpo extraño; las estremidades inferiores estaban algo frias, la lengua seca y biliosa, el tumor herniario del mismo volumen, no escesivamente doloroso, pero algo mas rubicundo. Este estado nos alarmó; era preciso explicárnoslo y combatirlo. ¿Había estrangulación? No: ni había meteorismo, ni hipo, ni cólicos, ni sensibilidad siquiera en ninguna parte del abdomen, ni vómitos; solo alguna que otra bocanada de bilis, que ya hemos dicho cómo nos la explicábamos; el tumor, aunque mas rubicundo, estaba muy lejos de presentarse tan dolorido como en la estrangulación; las facciones, lejos de estar descompuestas, se encontraban mas bien animadas. ¿Había una peritonitis? Ningun síntoma de esta lesión nos presentaba el vientre. La sintomatología se reducía á fiebre intensa, incoherencia en las ideas, bocanadas de bilis y tumor herniario mas rubicundo. ¿Qué, pues, era esta complicación? Nosotros calculamos, no sabemos si con acierto, que había una excitación nerviosa, producida acaso por conocer el enfermo su estado; los vómitos biliosos ya hemos dicho á qué los atribuíamos; el habernos detenido tanto en la taxis nos explicaba la variación en el tumor, pues por muy suaves que fuesen nuestras tentativas, siempre debieron molestar ó irritar algo. Este nuevo estado nos obligó de comun acuerdo á repetir la sangría y á poner dos docenas de sanguijuelas, ocho á las yugulares y las demás al tumor, aplicando después á este cataplasmas emolientes. Siguió en abstinencia completa, solo se le permitía enjuagarse á menudo, pues se le secaba la boca bastante. A los antiespasmódicos no nos atrevimos á recurrir, por no estar seguros en el diagnóstico, esperando á que se nos despejara mas el caso.

Serian las cuatro de la tarde cuando la cabeza empezó á despejarse algo, la calentura bajó y el tumor herniario, si bien conservaba su volumen, estaba menos rubicundo. Esto, y aquello de *medicina quæ applicata*, etc., nos decidió á continuar con lo mismo. Al anoecer volvimos á emprender algunas tentativas de reducción, pero no consiguiendo nada, lo suspendimos, determinando continuar con los emolientes á la parte, dar un par de cucharadas de buen caldo cada dos horas, pues esto sin producir residuo escrémenticio nos entonaría al enfermo, y dar algun sorbo de agua fría, si las bocanadas biliosas se volvían á presentar. Los dos de consulta nos retiramos á nuestros respectivos pueblos á poco, después de convenir en otro golpe de seis sanguijuelas al recto, y el de cabecera quedó en observación.

Al día siguiente (11) la cabeza estaba completamente despejada, la fiebre había bajado, pero aun se conservaba el pulso pequeño, duro y frecuente; la hernia lo mismo. Se determinó llamar á un médico-cirujano, y en el interin continuar con los emolientes en que habíamos convenido

el día anterior. Entre once y doce del día el facultativo de cabecera volvió a procurar la táxis, esta vez con bastante fortuna, pues á eso de las tres de la tarde, hora en que volví yo, me encontré con que el tumor había perdido mas de las dos terceras partes de su volumen, en términos que tanto mi digno compañero como yo nos lisonjamos de tenerle del todo reducido cuando llegase el nuevamente llamado; pero gran chasco nos llevamos. Las cinco de la tarde serian cuando llegó este, y tan bien le pareció, que igualmente creyó ser cosa del momento. Luego que nos detuvimos algun tiempo en la táxis todos tres, sin lograr nada mas, pasamos á conferenciar. Convinimos en el diagnóstico, nada opuso tampoco nuestro digno compañero á los medios empleados, y dicho sea de paso, nunca olvidaremos el buen lugar en que nos puso para con la familia su figura estremada y buen compañerismo. Respecto al tratamiento propuso emplear el hielo, y yo que siempre había estado por él, y que si no había insistido mas en su uso fué porque vi siempre á mis otros dos compañeros mas decididos por el uso de los emolientes, le apoyé con decisión. El de cabecera, aunque hizo algunas observaciones, cedió á las nuestras (el otro cirujano que nos había acompañado los dos días antes y que despues volvió, no pudo asistir á esta consulta). Se buscó pues la nieve y se pidió más pomada de belladona para darla al anillo. Luego que tuvimos aquella se aplicó solo al tumor, friccionando las inmediaciones del anillo con la indicada pomada. Una media hora estuvo aplicado el frio, y no pude menos de convencerme de la necesidad de suspenderlo cuanto antes. Al cuarto de hora ó antes de empezar á usarle, el pulso se reconcentró extraordinariamente, las bocanadas biliosas se repitieron con frecuencia, el enfermo se quejaba de un mal estar general y el tumor se aumentó extraordinariamente, y de blando y flácido que estaba se puso resistente. Este empeoramiento que hasta á los mismos asistentes se hizo perceptible y alarmó, nos decidió á suspender un remedio, que no le leido autor que no aconseje, y á volver á los emolientes. ¿Hubo aquí solo una fatal coincidencia ó tendrá alguna verdad la opinion de Goulland? Harto nuevo en la práctica y con bien escasos conocimientos, sería un temerario en hacer otra cosa que referir los hechos. Bien sé que no es lógico *post hoc ergo propter hoc*; pero hubo aquí tan inmediata sucesion de un hecho á otro, que no creimos prudente seguir con un remedio, que por muy aconsejado que esté por todos los prácticos, á nosotros nos comprometió hasta para con la familia: todos sabemos cómo deduce el vulgo en estos casos. Suspendimos, pues, el frio, y volvimos á los emolientes. Se me ha olvidado decir que á propuesta tambien del digno médico-cirujano consultado, se administró una onza de sal catártica, que era lo que había á la mano, y se puso una gran enema para distender el recto; pero todo sin resultado: en vano esperamos para hacer la táxis las contracciones intestinales, no vinieron; y la enema salió á muy poco barriendo (permítaseme la expresion) el intestino, no hubo tolerancia.

Cerca de la media noche, y despues de repetir un laxante y una enema de sal, todo en balde, levantamos la cataplasma, y encontramos el tumor otra vez flexible, logrando reducirle algun tanto á fuerza de tentativas, ó por lo menos así nos lo pareció. Causados de trabajar, volvimos á aplicar los emolientes y dimos algun descanso al enfermo, que nos lo suplicaba.

La mañana del 12 se pasó en el mismo estado poco mas ó menos; pero á eso del medio día empezó á notarse meteorismo en el vientre, el pulso se reconcentró, vino el hipo, y los vómitos se hicieron algo sospechosos. Inmediatamente nos hizo llamar el de cabecera á los dos cirujanos que asistimos desde el principio, y todos tres, visto el estado alarmante del enfermo, cuyo semblante se iba descomponiendo demasiado, nos decidimos por la operacion, única áncora de salvacion. Enteramos al padre y á toda la familia de que por desgracia se iba realizando nuestro primer pronóstico, de lo poco que nos podíamos prometer ya; pero que si alguna esperanza había, por remota que fuese, de salvacion, esta nos la había de proporcionar el bisturí: no les ocultamos los peligros, atendidas las circunstancias del enfermo y la gravedad de la operacion, y hasta les manifestamos que era muy posible se nos quedara en ella. La familia toda se opuso á esta, pero nuestra conciencia nos obligó á contar con el paciente. El párroco fué el encargado de hacerle presente su estado, manifestándosele claramente y los peligros que arrostraria con la operacion, ya para que se sometiera ó no á ella con conocimiento de causa, ya para que, advertido del peligro, se dispusiera convenientemente en lo espiritual. El enfermo se decidió por la operacion, pero hizo mas; nos llamó á los tres profesores y nos rogó le hiciéramos una explicacion del proceder operatorio; le complacimos, pero con la verdad que nos exigía la religion, la ciencia y nuestro propio decoro, le pintamos lo mejor que pudimos los peligros que iba á correr, no ocultándole ninguna circunstancia, mucho menos las desfavorables, pues hasta le dijimos que podía quedarse en la operacion, y que aun saliendo bien de ella, era muy posible quedase con una lesion incurable, molesta y hasta asquerosa (un ano artificial). A nuestras explicaciones y reflexiones contestó con resolucion que, puesto que le asegurábamos una muerte próxima sin la operacion, y que con ella le prometíamos una pequesísima probabilidad de vivir, esta queria buscar. Oido esto, se lo manifestamos á la familia, á la que hicimos comprender que ya ni debían ni podían oponerse, y que era conveniente llamar á otro compañero; esto no se nos otorgó. Mientras cumplia el enfermo con las obligaciones de cristiano, preparamos todo lo necesario, y una vez dispuesto y despues de repetir á la familia el peligro que había, dimos principio á la operacion á las nueve menos cuarto de la noche. No me detendré en describir minuciosamente todos los detalles, pues este artículo se va haciendo ya demasiado largo, y por otra parte, como no alteramos en nada el proceder de Vidal (de Casis), poco podríamos ilustrar á nuestros lectores; así que solo les

diremos: que encontramos numerosas adherencias de linfa coagulada, que se destruyeron con los dedos; que el intestino tenía algunas manchas de un rojo claro, y que la reduccion se obtuvo sin grandes dificultades despues de desbridar, concluyéndose la operacion, en la que empleamos hora y media, sin interesar ningun vaso, que es cuanto se puede pedir á un operador en estos casos. Procuramos la reunion inmediata á beneficio de tiras de aglutinante y de algunos puntos de sutura que creímos necesarios, y puesto el apósito conveniente, dejamos al operado en cama. No tardó en presentarse una peritonitis intensa que nos le arrebató cerca de las doce horas de operarle. No empleamos el cloroformo, porque viendo al enfermo con bastante valor para resistir la operacion (el que fué tal, que ni un quejido le oímos, sin embargo de estar en todo y á todo), no quisimos esponernos á los riesgos de este anestésico.

Antes de concluir queremos hacer algunas reflexiones que podrán servir de respuesta á los que, sin piedad, sin consideracion y sin saber lo que ha pasado, nos han censurado.

Bien penetrados estábamos y estamos todos tres cirujanos de lo poco que merecemos este nombre; bien sabíamos las dificultades de tan delicada operacion; bien conocíamos que si un Cloquet ha hecho el desbridar una herida longitudinal en el intestino, si un Cooper tuvo que ligar la arteria epigástrica, si un Velpeau y otros no menos dignos han interesado tambien el intestino con el instrumento, y si un Petit decía que cuando iba á operar en estos casos no sabía lo que iba hacer, nosotros, pobres cirujanos de aldea, que por primera vez hacíamos tan grave operacion, ¿qué no nos podría suceder? Pero colóquese cada cual en nuestra posicion y díganos luego, ¿habíamos de dejar morir al enfermo por no emprender una operacion difícil? Pedimos un compañero, para que viniese uno mas esperto, y se nos niega, se nos dice que la hagamos nosotros. Conferenciamos entre los tres, pesamos las dificultades, medimos nuestras fuerzas, y aunque las encontramos escasísimas, lo apurado de las circunstancias nos arrastró á obrar como obramos. Mas pregunto yo á los poco generosos, ¿qué operacion emprenden ellos en que no haya peligros? la simple flebotomia ¿no los ofrece? ¡Ah! y que bien se acomete cuando no hay quien defienda. La operacion tampoco se hizo tarde, y lo prueba, no el éxito, porque este es las mas veces triste, sino el estado de los intestinos; estos no estaban gangrenados, por mas que los asistentes así lo creyesen, juzgando por el color que presentaban; pero este color no era de gangrena, así que no recurrimos á la enterorrafia, siguiendo los preceptos de Dupuytren, quien dice: «que con tal que el intestino esté bien renitente en toda su estension, no se halle enfisematoso, no presente mancha alguna cenicienta ó apizarrada, y no esté profundamente ulcerado, ni muy estrechado en el punto que sufre la constriccion, aunque tenga un color de chocolate, sea cual fuere el de la serosidad del saco, es preciso reducirle.» En este caso justamente nos encontramos nosotros; ninguna lesion había en el intestino, solo el cambio de color, y este no nos autorizaba para emprender otra operacion mas arriesgada; por eso lo reducimos: bien oímos que los asistentes lo clasificaron de gangrena desde luego, pero nosotros no debíamos obrar por el juicio de los presentes, sino por lo que nuestra ciencia, sea cual fuere, nos dictase.

Acaso habremos faltado en todo ó en algo; pero nuestra conciencia no nos arguye. ¡Ojalá no hubiéramos acudido al hielo, medio tan recomendado por todos, y del que yo mismo he visto felices resultados en el Hospital general de la corte, y hubiéramos continuado con los emolientes, por mas que haya autores que los proscriban, ó que por lo menos los citen con desden! Si algun valor tiene esta observacion, ténganla presente nuestros compañeros.

Mayo 29 de 1857.

VICENTE ARAYACA.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento de las fiebres intermitentes rebeldes por medio de la hidroterapia.

El Sr. PAUL BASSET, interno de la clínica del doctor BECQUEREL, en el hospital de la Pitié, ha publicado en el *Moniteur des Hôpitaux* una serie de artículos muy interesantes, en los cuales da cuenta de un método de tratamiento preconizado ya por el Sr. FLEURY, y que consiste en el empleo de los medios hidroterápicos contra las fiebres intermitentes. El autor ha resumido del modo siguiente las consecuencias que se desprenden de las observaciones que forman la base de su trabajo.

Los enfermos tratados por dicho método fueron siete, todos ellos con fiebres intermitentes bien caracterizadas. Ninguna de dichas fiebres se detuvo bajo la influencia del reposo en el hospital y el empleo de los purgantes. Tan solo dos, en razon al estado de los enfermos y á lo antiguo de la afeccion, fueron puestos en tratamiento desde el momento de su entrada. Cuatro de estos enfermos, pero sobre todo dos en mas alto grado, presentaban todos los caracteres de una caquexia palúdica bien caracterizada. La existencia de esta anemia ó de esta caquexia hace las curaciones en tales circunstancias mucho mas notables que las demás, porque estas especies de fiebres son en general en extremo rebeldes.

De estos seis enfermos solo cinco tenían el bazo hipertrofiado, habiendo adquirido mucho volumen en uno de ellos. El tratamiento fué el mismo en todos los casos, es decir, dos chorros fríos simultáneos administrados durante dos ó tres minutos, uno en forma de lluvia y otro en for-

ma de chorro propiamente dicho. Estos chorros se empleaban en el momento mas próximo posible al acceso, es decir, de quince minutos á una hora antes. En un caso se empleó el chorro cuando había empezado ya el escalofrío, y se detuvo este acortándose el acceso. En otro caso había empezado ya el período de calor cuando se hizo uso del chorro, y el acceso abortó.

El resultado fué inmediato en algunos: desde el primer chorro la fiebre se cortaba para no volver á presentarse; en otros no desapareció el acceso hasta el segundo ó el cuarto.

En un enfermo se interrumpieron los chorros á la mañana siguiente al día en que se había cortado la fiebre; el acceso se reprodujo aquel mismo día; pero habiéndose vuelto á emplear el tratamiento al día siguiente, desapareció aquel por completo.

Una vez disipados los accesos se continuó el tratamiento durante ocho días lo menos; en todos los casos los enfermos salieron completamente curados.

Segun el autor de estas observaciones, algunos de los enfermos tratados del modo que viene dicho salieron curados de la fiebre; pero con el bazo algo abultado y anémicos.

Respecto á la reproduccion de los accesos, nos dice tambien el autor que no le ha sido posible observar á los enfermos todo el tiempo necesario. Esto hace que queden en pié las principales dificultades que presenta el tratamiento de las intermitentes, y que el medio en cuestion no pueda admitirse sino con cierta reserva y en circunstancias determinadas.

Fricciones estibiadas; peligros que de ellas pueden originarse.

Las fricciones estibiadas, practicadas con pocas precauciones, pueden producir la fiebre, la inflamacion gangrenosa de la piel, la denudacion de los cartilagos costales, la cáries del esternon, etc., como lo han hecho notar RICHTER, BARBIER, MONNET y FLEURY, FORGET y otros. El doctor BAMBERGER llama la atencion de los prácticos hacia otro inconveniente bastante grave que puede observarse, especialmente en los niños, haciendo uso de las fricciones estibiadas sin la necesaria cautela. Recuerda que poniendo en contacto con la mucosa del ojo un grano de tártaro estibiado, produce en ella una inflamacion bastante viva que ocasiona la pérdida de la vista; de donde se deduce que hay que procurar abstenerse, en cuanto sea posible, de emplear las fricciones estibiadas en los niños, por la dificultad de observar sus movimientos é impedir que lleven las manos á las partes friccionadas. Al efecto refiere los casos de dos niños que por dicha causa padecian ulceraciones de la córnea, habiendo uno de ellos perdido la vista del ojo afecto. En estos casos la enfermedad tuvo una marcha insidiosa, constituida por una tendencia á la ulceracion y al reblandecimiento de la córnea. El elemento inflamatorio no se hizo manifiesto sino cuando la enfermedad del ojo comenzó á retroceder y á perder su carácter específico. Por consiguiente el tratamiento fué antiflogístico y consistió esclusivamente en el uso del colirio concentrado de nitrato de plata.

Son en efecto dignos de la atencion de los prácticos estos inconvenientes de las fricciones estibiadas, y conviene adoptar todas las precauciones capaces de evitarlos.

Ulceracion crónica del estómago.—Tratamiento.

El profesor SCHUTZENBERGER asegura que ha conseguido combatir con ventaja la úlcera del estómago por medio de la dieta y el nitrato de plata al interior. El enfermo toma tres veces al día una píldora de 4 á 2 miligramos de sal argéntica; pero esta dosis se aumenta progresivamente hasta 3 y aun 5 centigramos (de $\frac{3}{4}$ de grano á 1.) El mencionado profesor prescribe al mismo tiempo agua gaseosa, la de Vichy; combate los vómitos y la hematemesis con el hielo; el dolor por medio de la morfina, y si existe gran sensibilidad á la presion en la region epigástrica, recurre á las emisiones sanguíneas locales y á las fricciones con la pomada estibiada.

CIRUGIA.

Tratamiento de las fisuras palatinas.

Es la perforacion del paladar una incomodidad tan penosa y la uranoplastia una operacion tan rara vez seguida de resultado, que es necesario recoger con cuidado todos los datos á propósito para perfeccionarla, todos los ejemplos capaces de alentar á los cirujanos á proseguir su objeto con perseverancia.

Bajo este último punto de vista es un modelo digno de presentarse á la imitacion de los prácticos una observacion recogida por el Sr. FIELD. Cuatro veces reiteró, variándolas y perfeccionándolas, sus tentativas operatorias, acabando por obtener una obliteracion completa y definitiva.

La abertura palatina anormal, existente en una muger de 47 años, admitia la estremidad del dedo. Hizose una primera operacion segun el procedimiento de WARREN, que consiste en practicar una incision antero-posterior á cada lado de la abertura y á media pulgada de su circunferencia; desprender del hueso la mucosa palatina, que esta incision previa ha vuelto mas movable, mas fácilmente trahil de fuera adentro, y terminar reuniendo por medio de una sutura los bordes derecho é izquierdo, avivados antes de la solucion de continuidad.

El resultado fué bueno, pero incompleto. Nueva operacion; pero esta vez el Sr. FIELD avivó de nuevo los bordes por medio de una seccion oblicua, cortando á un lado sobre la mucosa nasal y en el otro sobre la del paladar, de tal manera, que hallándose los bordes cubiertos uno por otro se tocaban en una estension mayor de su superficie sangrienta. La sutura ensortijada reemplazó tambien á la de puntos entrecortados.

No habiendo sido todavía completo el resultado, fué ne-

cesario poner un remiendo, que no hizo mas que echar á perder la obra.

En una cuarta tentativa, comenzada segun los mismos principios, el autor hizo una adición, á cuyo efecto atribuye en gran parte la curación. Habia observado en anteriores ensayos, que una gota de mucosidad, descendiendo con frecuencia desde la nariz á la boca, se interponia entre los labios aproximados, y tarde ó temprano contribuía á desunirlos. Este accidente, segun él, se debe á la succión ejercida sobre la abertura por la lengua, que íntimamente aplicada sobre ella en el primer tiempo de la deglución, se separa despues bruscamente y llama de esta manera lo contenido en las fosas nasales hacia la cavidad bucal. Además, no pudiendo el enfermo menos de tragar, los cuidados y el régimen no eran capaces de impedir el inconveniente anejo á este estado físico. El Sr. FIELD entonces ideó el estender sobre toda la superficie palatina, despues de la operación, una capa delgada de gutapercha disuelta en cloroformo; y este barniz interceptó la comunicación lo suficiente para oponerse á la tendencia al vacío, que habia sido el escollo del resultado despues de las primeras operaciones.

DERMATOLOGIA.

Psoriasis; tratamiento por medio del copaiba.

Los prácticos saben cuán difícil es de curar el psoriasis cuando ha invadido una estensa superficie y cuando es antiguo. Numerosas medicaciones se han aconsejado contra esta afección, que no desaparece ordinariamente sino para manifestarse muy pronto en otras partes del cuerpo con mas gravedad y rebeldia. Sábese tambien que el arsénico parece ser el medicamento que ejerce una acción mas cierta sobre esta erupción. Pero además de no dar con mucha frecuencia resultado esta medicación, los accidentes que puede ocasionar disuaden de su uso á los médicos.

En una tesis sostenida en la Facultad de medicina de París, por el Sr. PAUL DUPUY, se lee que el Sr. HARDY ha obtenido numerosos resultados con el bálsamo de copaiba, medicamento mucho menos activo que el arsénico, aunque no conviene á todos los estómagos. Este médico dá el copaiba por la mañana en ayunas y en el intervalo de las comidas, empezando por la dosis de 3 gramos, y elevándola sucesivamente hasta 4 y 6 (1 dracma á dracma y media); cuyo tratamiento no debe durar menos de tres meses, activándole hacia el fin, por medio del uso de los baños y de los tópicos astringentes, tales como el aceite de enebro y la breva.

El copaiba ha sido bien soportado por los enfermos de la clínica del Sr. HARDY; sin embargo, como una mitad de ellos han tenido diarrea, pero sin hacerles sufrir, de suerte que han podido continuar usando el medicamento. No ha resultado de este medio ningún inconveniente grave, y tan solo en un corto número de casos ha habido necesidad de recurrir á otro tratamiento.

Los hechos, segun parece, no son bastante numerosos y sobre todo bastante antiguos para que pueda establecerse la proporción de las recidivas; sin embargo, hasta el día se ha comprobado la reproducción de la enfermedad en un corto número de individuos.

ANATOMIA.

Sulfato de zinc.—Disolución concentrada para conservar las sustancias animales.

El Sr. STRAUSS-DURCKEIM ha presentado á la Academia de ciencias de París una cabeza de pez conservada por espacio de 16 años en un líquido conservador, que él dió á conocer como antipútrido en su *Tratado práctico de anatomía comparada*, publicado en 1842. Este líquido se compone de 14 partes de sulfato de zinc disueltas en 10 de agua. La preparación presentada á la Academia demostró hasta la evidencia, que los cuerpos de los animales vertebrados se conservan perfectamente en dicho líquido, puesto que el pez en cuestión presentaba todas las cualidades de un animal fresco, conservando hasta su olor particular. Para reconocer la propiedad conservadora de dicha disolución, el Sr. STRAUSS-DURCKEIM ha dejado por espacio de 16 años la mencionada cabeza de pez en una vasija de cristal abierta, añadiendo de tres en tres meses agua comun en compensación del líquido evaporado. El profesor indicado se propone desecar dicha preparación para momificarla, convencido de que se conservará en semejante estado indefinidamente.

Este líquido puede servir para conservar las preparaciones anatómicas destinadas á desecarse, ó bien para momificar los cuerpos de los animales, inyectándole en las arterias.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA FARMACEUTICA.

Recolección de la goma tragacanto en el Asia Menor; por L. Soubeiran.

La incisión hecha en el *astragalus tragacantha* hacia fines de junio ó principios de julio, debe ser bastante profunda para penetrar hasta la médula de la planta, pues solamente en las partes centrales del tallo es donde se halla la materia viscosa y muy espesa que debe suministrar por su exudación la goma tragacanto. El examen de un ejemplar muy interesante que debo á la bondad del señor BALANSÁ, dice el Sr. SOUBEIRAN, me ha permitido ver en efecto, que únicamente en la médula y en los rayos medulares es donde se encuentra el producto que se procura obtener de los *tragacantha*. La exudación activa durante la noche (á la entrada de la noche es cuando principalmente se practica la incisión en la planta), se suspende por el día bajo la influencia de la elevación de la tempe-

ratura y de la evaporación rápida de la humedad, para recobrar al volver la noche su anterior energía. El espacio de tiempo necesario para formar una placa es como de unos quince días. Las dimensiones de las placas parecen hallarse en relación con el estado de la atmósfera; en los años secos es cuando las incisiones dan, sobre todo en forma de hilos ó filamentos, la goma tragacanto; al paso que en los años mas húmedos se obtiene mas habitualmente la goma en placas ó láminas. En cuanto á las variaciones de color que presenta el producto, se deben al parecer á la edad de las plantas que se esplotan y á la exposición á que están las plantas, mas bien que á los cuidados observados en la recolección.

Cuando la planta ha suministrado una placa de goma está acuosa, y no puede ponerse otra vez en explotación hasta dos ó tres años despues.

Ioduro de potasio ó de sodio.—Nuevo método de preparación.

Para preparar este compuesto se suelen mezclar ordinariamente tres partes de iodo con limaduras de hierro y agua; añadir á la disolución de proto-ioduro, despues de filtrada, una parte de iodo para trasformar la mitad del iodo en sesquicloruro, y precipitar el líquido con potasa ó carbonato de potasa. De esta manera se forma óxido magnético de hierro, que se precipita prontamente y se lava con facilidad. Pero la ejecución de este procedimiento en grande ofrece alguna dificultad, dependiente de la lentitud con que el iodo se une al proto-ioduro, que debe estar caliente y muy disuelto, y de la imposibilidad de emplear para esta operación vasijas metálicas.

Se obvian estos inconvenientes, dice el Sr. J. LIEBIG, con la siguiente modificación. Despues de haber preparado como de ordinario el proto-ioduro de hierro, en vez de añadirle la tercera parte del iodo, se disuelve este en la potasa diluida ó en la sosa, segun que se quiere preparar el ioduro de potasio ó de sodio, y se trata este líquido por medio de la precipitación, con la precaución de emplear una cantidad de álcali un poco menor que la que se necesitaria para la precipitación total, y de completar esta por medio de los carbonatos alcalinos.

El precipitado así obtenido, abandonado á sí mismo durante unas 12 horas, se transforma completamente en etiope marcial que, lavado 2 ó 3 veces, cede todo el ioduro alcalino.

Solubilidad del hierro y del protóxido de hierro gelatinoso en el aceite de hígado de bacalao y en los aceites fijos.

Hé aquí lo que sobre este asunto dice el Sr. VEZN, farmacéutico de Lion:

- 1.º El hierro metálico y el protóxido de hierro gelatinoso, se disuelven en frio en el aceite de hígado de bacalao.
- 2.º El agua es indispensable, en casi todos los casos, para favorecer la disolución, escepto con el hierro reducido por el hidrógeno, cuya reacción se verifica sin el concurso de este auxiliar.
- 3.º El aceite de almendras dulces se combina tambien con el hierro y le tiñe de rojo caoba.
- 4.º Los aceites de olivas, de clavel y de ricino, etc., disuelven el hierro, sin cambiar notablemente de color.
- 5.º El óxido de hierro se combina con tanto mayor facilidad, cuanto mas recientemente preparado y mas húmedo está y no ha sufrido el contacto del aire.
- 6.º El hierro disuelto en el aceite se encuentra en todos los casos en estado de protóxido.
- 7.º El eter disuelve dichos aceites como en su estado natural.
- 8.º Los demás óxidos de hierro casi no son solubles en los aceites, ni en caliente ni en frio.

Por la *Prensa Farmacéutica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de agosto.

El signo del Zodiaco que preside á este mes es *Virgo*, porque entra el sol en esta constelación el día 19. Si hay alguna diferencia entre los fenómenos atmosféricos y meteorológicos de este mes con los de julio, es tan poco perceptible, que puede decirse que casi no existe; sin embargo, en su último tercio suelen ceder algun tanto los insufribles calores de los primeros días. Además, como el sol está menos tiempo en nuestro horizonte y las tempestades no dejan de ser frecuentes, resulta que se refrigera algo la atmósfera. Los fenómenos meteorológicos y atmosféricos que mas acostumbran reinar en este mes son los siguientes:

Altura máxima.	Altura media.	Altura mínima.	
Termómetro de Reaumur.	51° 1/4 + 0	25° 3/4 + 0	11° + 0
Barómetro.	26 p. 5 l.	26 p. 2 l.	25 p. y 11 líneas.

Vientos mas constantes: Este, Sudoeste y Sudeste son los que mas acostumbran soplar.

Atmósfera: Despejada por lo regular, seca y caliginosa, á veces revuelta, con celages, anubarrada y tempestuosa.

Las enfermedades que mas predominan en agosto son con corta diferencia las mismas que se observan en julio, como que es muy escasa la variación de los fenómenos atmosféricos y meteorológicos de ambos meses. Así es que son muy comunes todas las enfermedades estivales llevadas á su mayor apogeo; abundan las calenturas gástricas,

biliosas y tifoideas, las intermitentes cotidianas, tercianas y erráticas, los dolores reumáticos y nerviosos, las fluxiones de ojos, oídos y muelas; las irritaciones del aparato digestivo, que se presentan al observador bajo la forma de diarreas catarrales y biliosas, lenterías y disenterías, cólicos biliosos y nerviosos, y el que es inherente á esta población, conocido hasta de los extranjeros con el nombre de *cólico de Madrid*, y que tan perfectamente dió á conocer y manejó nuestro célebre Luzuriaga.

En la edad infantil se presentan no pocos casos de coqueluche, de viruelas, de escarlata y de sarampion, que á veces llegan á propagarse hasta á los mismos adultos.

A últimos de mes particularmente, principia á notarse cierta aceleración en el curso de los padecimientos crónicos de pecho (parece como que la naturaleza trata de ganar el tiempo perdido en los dos últimos meses), precursora de la fatal terminación que espera en el inmediato al infeliz que llega á sufrir afecciones de esta naturaleza.

La mortandad es, sin embargo, escasa en los adultos; no así en los niños, que se desgracian muchos, ya por las enfermedades que dejamos espuestas, ya por el trabajo de la dentición y tambien por las eclampsias y meningitis granulosas que suelen sobrevenir.

Ultimamente, como las estaciones, modificando el uso y calidad de los alimentos y bebidas, dan origen á muchas de las enfermedades que dejamos consignadas; en la presente, que es sumamente calurosa, deberemos ser mas que en ninguna otra sóbrios, prefiriendo los alimentos ligeros y de mas fácil digestión, á los pesados y grasientos. La misma sobriedad deberá observarse en las bebidas, no abusando de los helados, y absteniéndonos con especialidad de las fermentadas y de los licores alcohólicos y estimulantes.

SERAPIO ESCOLAR.

NECROLOGÍA.

Tenemos que participar á nuestros lectores una triste nueva. El Excmo. Sr. D. MANUEL COBORNÍU, médico, escritor, hombre político é influyente en los destinos de su profesión y de su patria, ya no existe; su nombre pertenece á la historia; sus restos mortales al polvo; su alma á Dios que la creó. Respetemos la Suprema voluntad que así lo ha dispuesto, y aceptando lo que nos toca, la historia que es nuestra herencia de recuerdos y enseñanzas; procuremos por de pronto y en tanto que con mas sosiego nos dedicamos á trazar una biografía algo completa, bosquejar ligeramente los sucesos que ahora mas que nunca nos preocupan, porque ahora mas que nunca resaltan con vivísimos colores sobre el fúnebre crespon que separa la vida de la eternidad.

El nombre de Coborníu se halla unido á las diversas vicisitudes de la medicina y aun de la política contemporánea. Joven todavía, abandonó su patria como médico en jefe de una expedición dirigida á remotos climas, donde tuvo ya necesidad de desplegar esa sangre fria, esa serenidad imperturbable de que tantas pruebas dió despues en el transcurso de su vida. Perseguido por el infortunio, envuelto en la suerte fatal que arrebató prematuramente á la madre patria las inmensas regiones fecundadas con sangre española, supo luchar con firmeza, hasta volver á nuestro suelo sin otra fortuna que la de haber salvado su existencia y la de sus hijos de tantos contratiempos y peligros.

Vuelto á España, su actividad extraordinaria le dió muy pronto á conocer por diversos caminos. En los ócios que le dejaba una dilatada práctica escribió varias obras; fundó el primer periódico de nuestra ciencia en España, el *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*; fué tambien de los primeros que concibieron la idea de la *Sociedad médica general de socorros mútuos*, que sin aspiraciones de ningún género y por pura caridad para con las familias de sus compadres ha contribuido á sostener hasta sus últimos momentos, figurando casi siempre en sus cuerpos gubernativos; obtuvo, previos los ejercicios de costumbre, una plaza supernumeraria en la Academia médica matritense, y concurrió á la fundación y sostenimiento de la de Ciencias naturales, hasta que plugo al gobierno darle distinta organización.

El Cuerpo de Sanidad militar, del que ha sido por tres veces jefe superior, le ha visto consecutivamente encargado de dirigirle, y retirado á la vida privada, siguiendo el vaiven de los acontecimientos públicos; sin que en estas alternativas se entibiara su celo, se alteraran sus sentimientos, ni se desmintiera jamás la admirable igualdad de ánimo con que le habia favorecido la Providencia.

Ni le estuvo enteramente cerrada la puerta de los cargos importantes y de los honores. Senador del Reino, di-

putado á Cortés; distinguido con algunas de las mas altas condecoraciones; individuo del ayuntamiento de Madrid, consejero de Sanidad, sôcio de número de la Real Academia de medicina; pocos hombres políticos han estado mas frecuentemente en situacion activa; pocos médicos han tenido tantas ocasiones de representar la ciencia y la profesion. Si ha sabido cumplir noblemente sus compromisos, dígame quien le haya seguido paso á paso en todas las vicisitudes de su laboriosa y dilatada carrera. Recto, leal y consecuente en su vida pública, nunca tuvo la patria un corazon mas celoso de su engrandecimiento y bienestar, ni la medicina española un abogado mas digno y dispuesto siempre á impulsarla por cuantos medios estaban á su alcance en la senda del progreso. No ha habido idea útil, pensamiento beneficioso para la union y el decoro de las clases médicas, que no le haya contado siempre entre sus mas decididos promovedores. Ni el tiempo ni los desengaños habian logrado conmovier su fé, y su alma, jóven en el último tercio de la vida, adoptaba con entusiasmo todos los pensamientos generosos; la actividad y la esperanza eran las dos alas de su existencia, y con ellas sabía remontarse á una altura prodigiosa, á donde no pueden llegar las inteligencias enfermizas, concebidas en el pecado de un descreimiento egoísta, y condenadas á girar eternamente en la esfera de un estéril individualismo.

Pero mas que la actividad, distinguía á Codorniu una bondad estremada; no sabia aborrecer. Si alguna vez se sublevaba contra la ruindad y la perfidia, era indulgente con el hombre, condenando su debilidad; siempre estaba pronto á tender la mano á sus adversarios por cruelmente que le hubiesen maltratado, y se necesitaba un raro empeño para ser enemigo suyo. ¿Quién ha olvidado el generoso y sublime rasgo con que en una ocasion solemne se vengó, perdonándole y defendiéndole, del periodismo político que tanto le habia escarnecido? Hubo quien atribuyera esta conducta á una esquisita habilidad; pero los que creemos conocer toda la lealtad, toda la sencilla generosidad de su alma, no dudamos en asegurar que fué un movimiento espontáneo, instintivo, emanado sin esfuerzo de un espíritu tranquilo, desprovisto de rencor, que ante la importancia de los principios rechazaba hasta la sombra del agravio personal.

Una atmósfera de cariño se infiltraba endulzándolas en todas las circunstancias de su vida. Nosotros que hemos presenciado su última enfermedad, observando en toda ella que ni el dolor angustioso, ni el delirio, ni la agonía han sido poderosos á torcer el curso de sus afectos; que le hemos visto sufrir con santa resignacion sin tener para todos mas que amor y agradecimiento, reclamando á su tiempo los auxilios de la iglesia, siguiendo con admirable precision el curso de su mal en medio del trastorno de su inteligencia, y conservando su serenidad sin abatimiento, pero tambien sin afectada arrogancia; abrigamos la firme conviccion de que solamente la paz de una conciencia tranquila y el bálsamo consolador de una inmensa ternura acumulada en el alma; son capaces de proporcionar una muerte semejante.

Así su espíritu ha subido al cielo, como sube rectamente sin agitacion ni obstáculo el aroma del sacrificio grato al Señor. Se ha apagado su existencia suave y blandamente, como en una tarde serena se apaga en los mares la luz del sol que ha cumplido ya su mision de un dia. ¡Feliz aquel cuyo dia no es el de los torbellinos mas impetuosos ni de las tempestades mas violentas! ¡Feliz el que vive, como quien debe vivir para obedecer á un mandato y debe morir para alcanzar un fin; quien ha mirado solo la vida como un medio de llegar al término que se consigue con la muerte; quien impulsado por la aspiracion á Dios ha buscado en la tierra lo que mas se le aproxima, amando la vida porque es un reflejo de la eternidad, hasta que al fin, llamado por la voz del Omnipotente, descansa en el seno de esa misma eternidad, de la que son eco liviano todas las glorias de este mundo!

Allí está Codorniu; su sombra protectora ha quedado entre nosotros, en la memoria de cuantos le conocimos, despojada de todo lo mortal, mezquino y perecedero, como quedan las virtudes, los ejemplos y enseñanzas históricas, para prestar al alma fresca y suavidad. No muere el hombre todo entero: estrella errante que emigra á desconocidas regiones, deja en nuestros ojos la impresion de su luz y muchas veces la vemos dormidos y despiertos. Es que la llevamos en nosotros mismos; que hemos aspirado de ella un aura que nos vivifica. Así encerramos en nuestro corazon, como en el mas digno templo, una parte muy principal de las personas mas queridas, y á fuerza de pensar en ellas sentimos á veces transformarse nuestro ser, mejorarse y convertirse hasta cierto punto en el de aquellas existencias que tan vivamente nos reproduce la imaginacion. Por eso contribuye tan eficaz-

mente á perfeccionarnos la representacion y meditacion de todo lo que es bueno, de todo lo que es sublime y santo.

Nuestros lectores nos dispensarán el desórden y la insuficiencia de estas pocas palabras que consagramos á la memoria de un amigo querido, considerándolas solo como un escaso tributo de amor, de piedad y de duelo, depositado sobre su tumba; como un lastimero quejido del corazon, que resonará indudablemente en todas las almas nobles y generosas.

MATIAS NIETO SERRANO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores han continuado con igual intensidad, llegando á subir á principios de semana á 32°; el barómetro á 26 pulgadas y 3 líneas y en la sequedad; la atmósfera despejada, anubarrada y algunas tardes tempestuosa: últimamente, los vientos siguieron soplando del S. E. y del S. O.

Las enfermedades vienen siendo las mismas: las intermitentes y las calenturas gástricas puede decirse que son las reinantes; bastantes diarreas, algunos cólicos biliosos y nerviosos, congestiones cerebrales, vértigos de cabeza, reumas fibrosos y erupciones forunculosis y herpéticas.

Las defunciones escasas, y el estado sanitario de la poblacion lo general bueno.

Escrúpulo.—Nuestro apreciable colega *El Restaurador farmacéutico* siente que al hablar en un párrafo de crónica de ciertos abusos cometidos por farmacéuticos, no hayamos hecho salvedad alguna; pero conviene por lo demás en que existen realmente. Se nos antoja que es esta una susceptibilidad exagerada: á nadie le debe ocurrir que al hablar de malos farmacéuticos pongamos siquiera en duda que hay muchos dignísimos, y que al censurar abusos en general hagamos responsable á toda la clase. Tranquilícese *El Restaurador*, que si todos los farmacéuticos practicaran sus doctrinas, como en efecto lo hacen muchos, no tendríamos el disgusto de escribir párrafos semejantes al que ha llamado su atencion.

Cortejo fúnebre.—El 21 del actual fueron depositados en el cementerio de San Nicolás los restos mortales del Excmo. Sr. D. Manuel Codorniu. El acompañamiento fué muy numeroso, contándose en él muchas personas notables. Llevaban las cintas del féretro el Sr. Gomez de la Mata, como compañero del difunto en las últimas Cortes constituyentes, el Sr. Castelló y Tagell por la Academia de Medicina y dos individuos del Cuerpo de Sanidad militar. El Excmo. Sr. Director de este cuerpo con comisiones del mismo designadas de oficio y casi todos sus individuos, que concurrieron espontáneamente á prestar á su antiguo jefe este último homenaje, y mucha parte en fin de los profesores de la capital, con otros personajes distinguidos, formaban el resto de la comitiva. Entre los hombres políticos recordamos haber visto á los generales San Miguel, Monteverde y Ruiz, señores duque de Alba, marqués de Perales, Calvo Asensio y Gonzalez de la Vega.

Justísima recompensa.—Para premiar los relevantes servicios prestados en Montevideo por D. José Miguel Jimenez, médico de la goleta de guerra *Cartagenera*, al consagrarse sin descanso y gratuitamente, en los momentos de mayor pánico, á la asistencia de los invadidos por la fiebre amarilla, que diezaba la poblacion, se le ha concedido la cruz de primera clase de la orden de la Beneficencia; acordando además que se le den las gracias, y que se publique en la *Gaceta* esta muestra del real aprecio, para satisfaccion del interesado y del honroso cuerpo á que pertenece.

Epidemia.—La calentura amarilla está haciendo grandes estragos en la Martinica. Por el *Orinoco*, que llegó á Southampton el 16 con la mala de las Antillas, se sabe que habian sido atacadas desde su salida de Santo Tomas 70 personas de dicha enfermedad, habiendo fallecido ya 28.

Conquista pacífica.—Los ejércitos franceses acaban de someter la Kabila; pero paralelamente con esta sumision por las armas el doctor Bertherand, médico militar, ha intentado otra de muy distinta especie. Acompañado solo por un intérprete ha recorrido las poblaciones, internándose en el pais enemigo y prodigando en todas partes los auxilios de su ciencia. Parece que ha practicado bastantes operaciones, y que los kabilas se han sujetado al uso del cloroformo. Cierzo que esta campaña es muy honrosa para nuestro compo-
profesor, y no habrá dejado de producir resultados ventajosos para su patria.

Asociacion singular.—Asegura un periódico francés, que se ha formado en Paris una *Sociedad para el fomento y propagacion de las mugeres rubias*. Sus individuos se comprometen á no otorgar su mano ni la mas pasajera de sus afecciones á muger que no tenga la cabellera mas ó menos dorada, pagando en caso de infraccion la multa de cinco mil duros. No se sabe, añade dicho periódico, á qué se destinarán los capitales acumulados por estas multas; tal vez se gasten en premios para las madres de hijas rubias, ó en dorar los cabellos de las morenas.

Nuevo uso del cloroformo.—El Sr. Hamal le ha empleado para destruir las ladillas en la forma siguiente: Se lava primero la parte con agua y jabon, y luego repetidas veces con agua fria, y se la seca perfectamente. Despues se la frota con cloroformo, vertido lentamente sobre ella hasta la cantidad de una á dos dracmas, y se la tiene por media hora cubierta con una compresa doblada. Esto basta para destruir los citados insectos.

Reforma médica en Inglaterra.—Las repetidas instancias de las clases médicas han decidido al gobierno de este pais á presentar á la Cámara popular un proyecto de ley relativo al ejercicio de la medicina. Parece que se tratará principalmente de mejorar la instruccion médica y favorecer el progreso científico, dejando en segundo término las cuestiones acerca de anuncios, honorarios, intrusiones y demás que tanto llaman la atencion en otros puntos.

Lenguaje científico.—El Dr. Piorri ha encontrado en Italia un rival, que como él se esfuerza por introducir en el lenguaje médico una exactitud, estravagante por de pronto, y tal vez inasequible. Este rival es el Sr. Passero, cuya nueva terminologia puede muy bien competir en armonia y pretensiones con la del célebre profesor de Paris.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pensasen pretender el partido de cirujano de las Vegas de Matute, en la provincia de Segovia, deben tener entendido, que el benemérito compañero don Nicolás Bena Delgado, que le ha servido hasta el dia por espacio de mas de 14 años, ha ejercido con mucha aceptación y aprecio del vecindario, y ha sido despedido por no querer acceder á que se le rebaje la dotacion que disfrutaba. Este profesor piensa permanecer ejerciendo en el pueblo.

—Debe entenderse del partido de médico, lo que por equivocacion dijimos en el núm. 185 del de farmacéutico de Villamanrique.

—Nos advierten respecto del de cirujano de Peñaranda de Bracamonte, que su dotacion es por la asistencia á quinientos vecinos pobres, y que hay allí otros cuatro cirujanos, dos de ellos bastante acreditados.

—Respecto de las plazas de médico-cirujano de Sonseca y de cirujano del Carpio, tenemos motivos para aconsejar á los que intenten pretenderlas, que procuren informarse de todas sus circunstancias para saber de cierto á qué atenerse respecto de las ventajas que se prometen en los anuncios.

SERAPIO ESCOLAR.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* y la de *cirujano* de Majadas, provincia de Badajoz; la poblacion 1,030 vecinos: la dotacion de la primera es de 11,000 rs., la de la segunda 7,000 reales, pagados 4,000 al médico y 2,000 al cirujano del fondo de propios y el resto por iguales. Las solicitudes hasta el 1.º de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Alameda de la Sagra, provincia de Toledo; su poblacion 318 vecinos, y su dotacion 7,500 reales pagados por iguales entre los vecinos trimestralmente, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes, en que se pondrá el tiempo que se lleve de profesion, hasta el 5 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Mairena, Andalucía; su dotacion por solo la asistencia á los pobres de solemnidad 1,400 reales de los fondos municipales y 100 fanegas de trigo cobradas de los vecinos, y por separado las iguales. Las solicitudes hasta el 17 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Daganzo de Arriba, junto á Alcalá de Henares, de nueva creacion, pues que hasta ahora se hallaban separadas la medicina y la cirugía: su poblacion 160 vecinos; su dotacion 9,500 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, siendo obligacion del profesor el hacer las sangrias ó tener de su cuenta una persona que las haga: en los partos, golpes de mano airada y enfermedades venéreas el pago al facultativo es por separado. Las solicitudes hasta el 10 de agosto en que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Medinaceli, provincia de Soria, por traslacion del que la desempeñaba; su poblacion 260 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Diego-Alvaro, provincia de Avila; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 1,200 rs. en dinero y fanega y media de centeno por vecino. Las solicitudes por lo que resta de mes, al farmacéutico de dicha villa.

—La de *médico-cirujano* de Las Mesas, provincia de Cuenca; su poblacion 530 vecinos, y su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Canfranc, provincia de Huesca, por dimision del que la obtenia; su dotacion 8,000 reales, casa y leña como vecino. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Villamayor de los Montes, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo recaudadas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Illescas, provincia de Toledo; el partido queda abierto, segun acuerdo del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Villamanta, provincia de Madrid, de Navalcarnero; su poblacion 80 vecinos: y su dotacion por toda asistencia, incluso la sangria, 6,000 rs., y 40 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 14 de agosto.

—La de *médico* y la de *cirujano* de La Iglesia del Cid, provincia de Teruel; la dotacion del primero 1,200 rs. en dinero, casa y 50 cahices de trigo: la del segundo 600 rs. en dinero, casa y 26 cahices de trigo, pagado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico* de Fuencaliente, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 430 vecinos; su dotacion pagada por una sociedad de mayores contribuyentes, 8,000 rs. si es médico-cirujano, y 5,500 rs. si es médico puro. Las solicitudes, en las que se espresará su vecindad y la fecha del título, al alcalde del ayuntamiento hasta el 15 de agosto.

—La de *médico* de Riaza, provincia de Segovia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 3,500 rs. pagados trimestralmente de propios por la asistencia á los pobres, cárcel y hospital, y además las iguales con los demás vecinos. Las solicitudes, que deberán ser de médico-cirujanos, hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Aldeamayor, provincia de Valladolid; su dotacion 6,000 rs. cobrados del presupuesto municipal, por asistir á los pobres, 5,800 rs. cobrados de los vecinos por el ayuntamiento, y los 2,000 rs. restantes que se calculan de ajustes particulares. Las solicitudes hasta el 9 de agosto.

—La de *cirujano* de Mantiel, provincia de Guadalajara; su dotacion 115 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Baeza, provincia de Jaen; su dotacion 4,400 rs. pagados por meses de fondos de propios y de beneficencia. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de *cirujano* de Oyuelos de la Sierra y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 80 fanegas de trigo pagados por los ayuntamientos y 800 rs. en dos plazos, satisfechos por los mismos, casa, huerta y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—Se arrienda una botica con todos sus enseres y la única que existe en un pueblo de mas de 1,000 vecinos en la provincia de Valencia y partido judicial de Chiva. El que quiera tratar de ajuste se dirigirá á D.ª Victoriana Fantoni, por Chiva, en Turis.

Editor responsable, MANUEL DE ROJAS.

MADRID: 1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

—igual al 50 Pretil de los Consejos, 5, principal, al 610 la 104